Plexo América

Poesía y Gráfica

Venezuela-Chile

PáramoEditorial

PlexoAmérica: Poesía y Gráfica

Venezuela-Chile

COLECCIÓN PLEXOAMÉRICA | SERIE POESÍA Y GRÁFICA

PlexoAmérica: poesía y gráfica Venezuela-Chile

Santiago, octubre 2019

Páramo Editorial
Grupo Casa Azul

en colaboración con

Simón Zambrano
Mérida, Venezuela

Cuidado de la edición: Karina García Albadiz y Rodrigo Suárez Pemjean
Gestión : Simón Zambrano (Mérida), Karina García (Valparaíso)
Edición gráfica: Rodrigo Suárez, Simón Zambrano
Diagramación: Rodrigo Suárez Pemjean
Diseño de portada: Javiera Burgos
Imagen de portada: Patricio Bruna, *Jenalí*, óleo sobre tela, 2019
Imagen de contraportada: Genrry Flores, *Agua de páramo*. técnica mixta, 2018

PlexoAmérica: Poesía y Gráfica

Venezuela-Chile

PáramoEditorial

Pórtico

Todo proyecto que busca reunir las poéticas de dos países requiere de una lectura mucho más amplia, abordando la esencia desde lo que más los une como también desde lo que más los separa. *PlexoAmérica: poesía y gráfica Venezuela-Chile* busca la poética de dos países ubicados en una América Latina homogénea, pero diversa en su accionar. Escribir desde una historia reciente ha marcado la poesía de Venezuela. Reconocer la voz del que estalla en constante armonía con la lucha revolucionaria, sentir la ciudad en sus venas, ver al otro, al oculto, vivir la sangre que duele, recordar con cierta *saudade* lo olvidado, armar un lenguaje desde lo diverso, sentir el Caribe, el Sur y hallar universos desplazados. Más allá de catalogar lo logrado, este trabajo busca repensar las voces nuevas de Venezuela y Chile, ver más allá de la vidriera y asumir que una nueva poética surge desde la posibilidad de un lenguaje nuevo que sacude al continente, en tanto que lo empuja a dialogar con otros lenguajes, otras texturas, y otra visión de lo nuestro americano.

No ha sido fácil la escogencia de los poetas y artistas aquí presentados, la búsqueda ha sido ardua y se han tenido que guardar otras voces y otras pinceladas que tienen su propia luz, su propia forma y su propio trayecto. Coincidir fue un punto de fuego y al final dieciocho voces se agrupan como una sola voz, un solo plexo. Un hilo conductor los agrupó en un compás uniforme y acertado. Voces relucientes, forjadas en batallas textuales, semánticas, caminando por sí solas, un lenguaje ajustado a un momento histórico revuelto, pero de plena conciencia.

Escribir poesía en Chile con el peso en el hombro de los poetas mayores, romper con la tradición tomando lo mejor de ella es un riesgo que sus voces han decidido asumir. Desplazar la coyuntura desde el amor y la esperanza pero sin caer en poesía dulzona, empalagosa, sino poesía vibrante, crítica, sutil y paridora de un decir desde la construcción, desde el oficio y no desde el azar, es lo que hace de estas dos propuestas de poesía, un proyecto atrevido y liberador.

Hablar desde dos visiones distintas de país, tal vez desde dos conciencias distintas, desde dos personas, una nueva y una antigua, desde el hervor y la luz, o desde el ruido y la niebla. Todo esto nos dice que vamos empujando bien, que *PlexoAmérica* va por buen camino. Partir de la observación casi microscópica con sentido crítico y estético, pero también con conciencia política, nos hace ver hacia dónde va el río, nos hace pensar en ser y respirar el Sur. En buen momento se da esta alianza con el Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul ,de Chile, que recoge no solo a las voces nuevas del continente, evidenciándose en los volúmenes respectivos de-*PlexoAmérica Morelia-Valparaíso*, *Perú-Chile*, *Chiapas-Chile* y *Uruguay-Chile* y tantos otros que ya pronto comienzan a nacer, sino también a lo más importante de las artes plásticas donde nóveles y referentes del dibujo y la pintura también se dan cita. Poesía y pintura, una sola idea. Un solo plexo.

Simón Zambrano

Mauricio Ojeda. Sin título. Óleo sobre tela, 2011

POESÍA DE VENEZUELA

GRÁFICA DE CHILE

Patricio Bruna. *Hungandna en su pieza*. Óleo sobre tela, 2018

Yanuva León

Esperando el grito

Debajo de esta casa algo camina
cruje la humedad la luz el tiempo la rueca de alguien que teje
el tiempo quiero pensar que una rueca
yo estoy debajo de esa casa caminando
cruje mi humedad mi luz mi tiempo mis ojos contra el techo
mi tiempo quiero fingir que mis ojos
debajo de esta casa otra casa
encima de esta casa otra casa

una sonrisa boba cae de mis labios
planea
como la última baraja de alguien que pierde
como un colibrí irremediablemente herido

Una mañana para tu pie

Esta mañana
me gusta para tu pie
se derrama

como mantel amarillo sobre una mesa
y tu pie taimado
descalzo
entonces desnudo
sabrá que no es solo un pie
no es pescado con las branquias al revés
no es paloma cansada
no
él vino de lejos
contigo a cuestas
contigo y tu sombra
caballo violento

resollando
dejando debajo un peso

la rabia una huella
tu historia las huellas

sabrá que es pie con destino de áncora
para penetrar las bocas del mar
cada dedo un puñal contra los malos presagios

esta mañana
se levanta como niña sobre el sillón
alcanza tu sombrero
ofrece a tu pie
la luz de un día como jugo de naranja
lo invita a doblarse sobre sí mismo
pie-animal
pie-armadillo
que busca en su vientre
el destino de los pájaros.

Bajo sus zapatos la noche

Se hizo paraguas al viento
pronunció la ciudad
y llenó su boca de relojes
obligó al turpial un canto de corneta
para espantarse la lluvia
de los huesos
era bella como decir cántaro
quedamente
bajo el sopor de la tarde

vencida como estaba
era más bella que la muerte de una máquina
que la muerte de todas las máquinas
un lunes por la mañana

se hizo paraguas al viento
les decía
y fracturó la noche
para ser comienzo de otra historia.

Temblor de marabunta

Una mano
puede ser pájaro
lechuga tierna
narguile en ebullición
astrolabio
puede abrirse lenta
sutil
ofrecer néctar
dejar que mariposamente
la mañana le confiera
algún rigor estético
puede ser andamio
casa bajo la tormenta
vasija colmada de arroz
sombrero
tal vez incluso
puede ser un poco barco
sobre el vientre de la mar
pero nunca podrá ser enjambre

no puede una mano sola
ser temblor de marabunta.

Palabra de salón

Qué poco peso mi palabra
yo que la reclamo yunque contra la sien
avispero enardecido madrugándome la calma
percutiendo esta quietud de crimen alevoso
que la necesito por las mañanas
pájaramente apacibles
mañanas gordas rozagantes
meritorias de aguaceros aguijones
y a las dos de la tarde
de todas las tardes hediondas a sonrisa descansada
a milagrito descarado
me da pena esta palabra mía
complaciente
rubicunda
palabrucha burguesa
que duerme por las noches como diablo recién nacido
o toma vinos que yo no
o come quesos que yo jamás
vete ya de mí
palabra de salón

largo de aquí con tus vestidos de buen gusto
abre cancha
que venga la sacudida.

Cebollamente

Era una cebolla más bien larga
enorme gota lunar sobre el mesón
tuve que mirarla
sentarme y mirar la belleza de una cebolla
la luz contra sus capas
la sombra como llorándole debajo
como llora la señora cuando pica otras cebollas
como lloran las gentes que no tienen cebollas para picar
como casi lloro yo de ver esta lágrima de gigante
abandonada en mi mesón.
Imagine cuánta belleza en una cebolla que logra ser bella
no es una rosa de explícita armonía
en un perfumado jardín de aburridas rosas
es el desparpajo de un ojo que no quiere mirar
un ojo blanco solo
sobre este mesón que es el universo
sobre este mesón que es un mesón.
Recordé a Neruda
me di vuelta avergonzada.
¿Mientras contemplo atontada una cebolla
quién lucha por mí allá afuera?
Pero es hermosa en verdad esa cebolla.

Abierta como una auyama

La descubrí sentada sobre sí misma
abriéndose la cabeza como mi abuelo abría auyamas
reía mientras hundía los dedos entre sus sienes
era de tarde y decir hormiga
un atrevimiento caro
ella hurgaba
giraba sus dedos dentro
sacando luego calculando
esta idea es peligrosa decía
mostrándome una masa como árbol minúsculo
que apenas podía ser verde
tiene imágenes de pájaros vivos
huele a gente junta
en verdad se ve peligrosa pensé
entonces la escondió entre su cabellera de nidos
para cobijarla
pero le aplastaron la cabeza luego
otros peligros más grandes le hallaron
una olla abultada su cabeza
abierta como una auyama.

Anfibio

Tiene gracia este animal
respira a un paso de la luz que lo amenaza
todas sus cabezas tiemblan
delante de mí se acarician
lo tengo escurrido sobre la mesa
        siendo
        resollando
¿cuántas sombras bullirán
los rincones de esta casa?
escarabajamente
pequeñas bestias vivas que en la oscuridad se anudan
con su naturaleza de fiera se huelen
con su naturaleza de mercurio se funden
formando una sola bestia inmensa
expandiéndose
imponiéndose sobre todo
sobre mí
dentro de mí
¡cuántas manos en la energía de lo difuso!

por las noches
cuando reposo a ritmo de muerte
una lengua de gigante me recorre
sube por mis rodillas
me atraviesa.

Cabeza de caballo

Fingir la cabeza de caballo
a media tarde
cuando languidece el espíritu
y las guayabas
se imponen belleza

cabeza de caballo sin cuerpo
sin cascos sonoros sobre ningún camino
sin hombre violento encima
siendo llaga

cabeza de caballo sola
pariendo formas
relinchando al revés este mundo cansado.
Fingir que soy cabeza
fingir que de caballo
a media tarde
cuando se apagan los vientres
y los niños lloran
detrás del mar.

De *Como decir cántaro*, Senzala Colectivo Editorial, 2014.

Patricio Bruna. *Mueran los novios*. Óleo sobre tela, 2018

Karelyn Buenaño

Linda

Quería para ti una procesión
de listones y abejas rocinantes

Quería para ti unas avecillas
que imitaran
tus gestos tan alegres

Había intentado una camada de flores
un entierro estoico y cristiano
digno de un pez o una avispa

pero qué va
tus ojos apagados
no han hecho mayor cosa que oprimirme

hay siempre alguna saña que no vimos a tiempo
un doctor que nunca vino
un suplemento a deshora

Quería para ti
el milagro de la danza
el chakra medio en que se agrandan
las oraciones en el cuerpo

Quería una paz
de días demasiado largos con sus noches
demasiado palpitantes

Razón tiene la muerte cuando viene

Algunos duermen la oscurana
y despiertan amarillos

Adiós pelaje de sol,
ahí te espera
una caravana de amigos míos
con guirnaldas
y abejas rocinantes,
¡y una reguera de pájaros
soltando por los aires
nuestros tiempos y nuestras alegrías!

Cuando duerma la bruma de todos,
ay cuando duerma,
despierta conmigo.

Djín

Tout fuit,
tout passe.
L'espace
efface
le bruit.
«Les djinns», Víctor Hugo

La salamandra
dejó su ruido
en la ventana de nosotros
quienes la hemos confundido con un duende.
Recién oscureció;
la trocha antigua
la sintió proseguir sin ordenanzas
junto a otros gnomos y ninfas tutekantes.
Ha desmembrado su lengua
y no su cola,
las ánimas del barro
le escuchan mascaduras de la tapia.
Va desovando sus fuegos diminutos,
mandibulea en el jardín
y espera
el Dies Irae de la Gran Iguana.

Cosmogonía naval

En la húmeda pena
nunca conclusa
te deslizas úlcera de plexo,
de sexo,
de memoria.
Tu olvido
aserra,
aserra,
aserra
para dejar su obra terminada:
matarme el alma a pedazos de los tiempos,
destruir el resplandor irrompible,
detener la indetenible palpitación.
Yo también hago mi parte a dentelladas
vituperando tu más sagrado brillo.
Devengo inesperada: malévola,
doliente
salvada, sin embargo, de alguna ignorada
e hipotética
catástrofe en camino.
Habría preferido nuestras manos juntas
atravesando tornados y perfidias,
o una victoria en fragata
luego de haber comido el pan ácimo
por días, muchos días,
con pasión de seguidora
sin blasfemias.
No me defiendo más de la marea,

ya no seré la abanderada de ti.
Otra bandera en respuesta,
carpa floresta arrebolada en el desierto,
refresca el sol de los tristes y me iza.
Iré a lavar a la flava de los médanos
mi vela oronda al viento,
mi cuaderna subversa,
espuma de amatistas,
piragua de ciruelas,
mascarón con labios de otro,
timón en la tormenta.
Nunca antes supe de esta anatomía naval
devuelta,
transferida,
gozada a medias.
Mía.
Repleto está mi cuerpo de mundos restaurados.

Valvarie

«De nuevo aquí», dijo Elia después de darse cuenta
de no haber sido exactamente una elegida,
ni la única con su maleta en mano.
Elia y su ombligo de felino largo,
ella y sus larvas
comiendo corazón, guardando resquemores,
tal vez poniendo clavos
que se quedaron esperando por medallas.
«¿Adónde me conducen tantas olas?»,
decían Elia y todas
cuando vieron que en verdad
partió la nave.
Querer romperse juntas para volver crisálidas,
traslúcidas riberas
donde se estanquen las inundaciones;
vaciar lo nunca sido, reventarse
de vida franca en la jarana del océano.
Ni huecas ni tan muertas,
ni arpón ni alcantarillas.
¿Habrá un maná que salga
de tanta musa loca,
de tanta lamedura?
«Será un hondo naufragio, pero mío»,
corre una voz que alarga
deseos y nostalgias.

En el barco, unas cuantas
traían los zapatos de sus hijos;
otras irían por ellos
después de despertar de sus cegueras.
Algunas huían del soplo de la muerte,
otras boqueaban sin fuerza y sin remedio.
Alguna joven, malcriada o huerfanita
de muchos besos, consejos y alegrías
va conversando, o tal vez soportando
a una sórdida hermana del navío.
«¿Nos hace hermanas la desolación?»
No a menudo.
«¿Y el resplandor?»
Mi amor, a veces menos.

Las peores alunadas
se bañan entre copas
que escarchan verrugones, cicatrices,
alopecias y callos del desvelo.
Ninguna de ellas sabe quién navega;
lo que sabemos es que quien navega, sabe.
Las almas destrozadas ganan brillo,
los muslos ultrajados
se reaniman.
Da ganas de peinarse en tocadores.
Ojos tanatizantes abdican de escaparates,
baúles, carteras y compactos:
Esteban, mi madre, mi padre, la institutriz odiosa,
el primo que murió sin despedirse,
la férvida de mi amado que era —o presumíase— harto bella,

más lista que un listón,
el santo padrinísimo con sus expectativas,
planes insospechados
y opiniones que nadie había pedido;
amigos que no vinieron
a acompañar la vida,
la vecina mala, la arrendataria chismosa,
semestres de carrera a las carreras,
encargos y bregas mal pagados,
los nobles malqueridos,
los bienqueridos agrios,
el patancito («¿A quién le falta uno?»),
y un ángel sin aureola que nos perdonaba
como una celestina jubilada.
La soledad servida en la mejor cazuela:
todas, a sus espaldas, habían conservado
el plato lleno de hambre,
el cucharón plateado.
Por eso las viajeras
sacudieron sus carnes:
los fantasmas despejaron lecho y nave.

Cada una imagina el nombre de su puerto:
Aguarata Escondida,
Tetas de Muñeca,
Sagrada Gutenmaja,
Caracolito del Vientre.
El día es lento, y las trasatlánticas ríen:
olvidaron invitar
a pitonisas,
cocineras,

maestras y doctoras.
Nada de eso. Que la suerte no sepa
de prospección ni lotería.
Que nadie venga enkrática
a darnos conferencias sobre cómo no hacer
lo que ayer nos restregaron,
lo que ya no podemos recortar a los días.
Que nadie desfallezca
y al banquete lo provean Espíritus y Gracias.
Que no haya más enfermedad
que la veneración a la esperanza.
Nadie se aguante aquí: cáncer de labdanum,
espaldas astilladas,
terror de atravesar, dolor de himen,
dedos necróticos,
despecho fósil.

Se ha muerto una nuestra. La de la vida ajena.
La de perros a cuestas,
la del cabello satinado como la Virgen.
(Hay agonías destripadoras, muriáticas,
cartas natales con mucha mala estrella.)
Otra, creyéndose traicionada unigénita,
se puso ella misma en bandeja de los peces
caminó como Jesús
glaciar abajo,
pero esta vez no sucedió el prodigio.
La menor
mudó otra vez sus dientes
y decidió columpiarse todo el día.
Elia ha pedido que una almohada de hierbas

le recompense con el olor del descanso.
No habrá descanso esta noche: la compañera de cuarto
se está quebrando de adoración en un parto
para unirse a la más cautivadora cría.
La leche y la placenta
derramaron un cordero alucinado.

«¿Cómo llegué hasta esto?
¡Nunca debí escapar de casa!»
(todas corremos demasiado aprisa
cuando la brisa del cosmos roe la nuca).

La abuela de los mares, la pregonera,
anunció nuevas tierras
y sus puertos serenos.
Se oyeron reacciones como: «ya me harté del agua»,
«nunca me había divertido tanto»,
o «¿ahora cómo vivo?»
pues la falta de suelo puede hacerse costumbre.
Unas bajaron sus anclas decididas,
otras se deshicieron del pasaporte.
Ellas encallaron esa misma mañana,
o tomaron trasbordos
a algún destino nuevo.

«Ya no me finjo mascarón de otros
ni timón de ti»,
(Elia gimió como escupiendo escamas).
«¡ahora y para siempre soy mi nave!»

Patricio Bruna. *Rapera*. Óleo sobre tela, 2018

José Javier Sánchez

El retículo de la pared

El retículo de la pared me lanza al universo de una calle que
muere en los containers
entre mierda de perros, vacíos de cerveza y bolsas negras
roídas por el hambre

Botellas que navegan sin mensajes ocultos cargando con
la vida
una claridad que germina en el asfalto
los gritos desaforados de un indigente cual canto gregoriano
y toda la realidad que pueda colarse entran por este ojo

Adentro en la casa gritan los libros
y la ropa sucia se acumula en los rincones
una moto desarmada da cuenta de las prosperidades
siempre se puede conseguir una botella de aguardiente
en los escaparates
y las camas esconden sirenas, atunes y conservas
entre almohadas, sueños livianos y placeres.

Collage de sensaciones, destierro voluntario

La casa se pinta en vísperas de Navidad
y se baña a los perros y se botan todos los cachivaches que
serían proyectos
las gallinas se comen las violetas
y los niños las persiguen con una escoba como si bailaran la
Chicha Maya

No existe gato que cambie su siesta de las tardes
los colchones tienen el orine acumulado de niños y ebrios
un coro de liendres canta en los cepillos
el insomnio tiene el sabor de las soledades

En la pared está colgada una foto del equipo de bolas criollas
el tío Pelengue era su capitán
En estos días marraneros y arrimadores se han ido muriendo
en un otoño de madrugadas

Yo tengo un libro de la facultad de farmacia, una revista
tricolor y un almanaque mundial que son mi biblioteca
mi hermano hace reverencia a los cómics, Memín y Kalimán
son sus héroes
junto a las revistas pornográficas de bajo presupuesto
cuando uno busca placer con esos suplementos
el sexo huele a papel periódico y a tinta de imprenta
por eso yo me armo de otros fetiches
después de hablar con las mujeres que conversan con la abuela
o con las protestantes que vienen los sábados en la mañana a
tratar de arrancarnos el culto a nuestros santos y a
vendernos revistas que luego utilizamos de baño
para los pollos

De afuera hacia adentro el universo es otro
el juicio es otro también nuestra mirada
yo voy a ser un día y soy
parte del mundo de la calle
pero ese mundo es en buena parte todo lo que habita aquí
adentro
y negarlo es negarme y negarme es negarlo

por eso este retículo de la pared que ve en ambas direcciones
este ojo estrábico
esta memoria que da sentido a todas las miradas.

Burdel del Cine Broadway

Ciento veinte escaleras nos llevan a la gloria
no estoy subiendo al barrio asciendo al centro del placer
por poquísimas monedas
estas niñas te dan quince minutos de alegría de agonía de
canto de lágrimas

un lunar postizo y un buen rímel
un olor a cloro y a rubor
y ese jabón barato
que te lava la gloria

En cinco minutos no serás ni el pasado para ellas
solo presente y porvenir
así todos los días canten la misma canción sobre el mismo
acetato
no hay más allá de lo acordado
no se besa en la boca
no se chupa la teta
no se abraza
giran como tornados para derrotar tu hambre en dos
segundos
y si eres masoquista vuelves
si eres tonto vuelves
si estás solo vuelves

Ellas no descenderán de su reino
así un príncipe azul las encierre en un rancho o una pensión
por varios meses

Ellas no se van no vuelven
se quedan en la única altura que les toca
donde nadie las toca.

De *Ciudad a la deriva*, inédito.

Balada de gatos

a mi mamá, Carmen «La Niña» Sánchez

Sobre los techos de zinc de la barriada
Gatos callejeros y amparados
Erigen bulevares a luz de luna

Madrugada
que los une entre maullidos
llantos neonatos e infinitas batallas
bajo estrellas cálidas que hacen techo a sus notas.

Es un goce perpetuo.
Amantes tolerados *per se*, perfectos
Beben un trago de rocío
se embriagan con prestancia
se hacen el amor
en medio de conversas ebrias que se elevan desde la calle

Abajo, en una esquina, un puñal se apodera del mendrugo
y en las escalinatas se fuma la pipa de paz de los sesenta
Cualquiera ofrece tres rones, dos serenatas y un dominó
festín de las cervezas
sobre un hule envejecido
por gritos / por piedras / por trampas / por afrentas.
Lenguaje nocturno…

Con las primeras horas del Alba
Alguien marchará a otras latitudes

Reinventará la ciudad desde sus sueños
Atrapados por Directv y su Disneylandia
una respuesta acertada al llanto de sus padres
Comprará un nuevo champú, un jabón de tocador, un carro
del año.
Con dieta de arroz y pasta vermicelli

Pero esta calle no cede
no envejece entre serenatas y muchachos
Que hablan mil dialectos aunque una sola lengua

Alguien se quedará
Podrá graduarse de químico o abogado
O tal vez se haga músico o lo hagan obrero
Fundando un castillo sobre las ruinas

Se seguirán haciendo novenarios, verbenas
Morirá algún varón asesinado, otros de viejo
Un niño no nacerá y se erigirá un panteón en el container
La muerte tocará algunas puertas
Pero seguiremos siendo felices

Nos embriagaremos después de los juegos de softball y bolas
criollas
Felices aunque se pierda por nocaut
Vendrán elecciones, pestes, deslaves
Pero no la tristeza entre nosotros. Siempre felices.
Una sonrisa emergerá de cualquier sombra como el yin yang.

Si algún día está de vuelta Abajo
por nostalgia o derrota

la calle no le negará el albergue
Por más humilde o arrogante que haya sido

Ella siempre espera / al igual que los gatos
Que deambulan entrada la noche por sus bulevares
Allá en las alturas / Sobre los techos

Ayer mi padre tocó mi puerta

Mi padre se había perdido en los tiempos y al abrirle la puerta
no reconocí su rostro
Pude percibir el olor de mi madre que aún guardaba en su
camisa pero no era de confiar
Siempre lo dibujé parecido a mi padrastro: ojos claros,
impecable
Pero era más rechoncho y joven

La alegría se le había quedado en los caminos
Un bronceado de callejones y madrugadas adornaba su
esencia.
Noté sus desórdenes y me entendí mejor

Mi padre traía puesto un gabán ocre curtido por los días
Y sacó de sus bolsillos dos piedras, una chapa y un papel
doblado que me pidió que abriera cuando él se
marchara
Y no sé qué quiso decir con eso

Solo se marchan los que alguna vez han estado y era primera
vez que lo veía

Mi padre no expresaba ni rabia ni alegría en la mirada
Parecía estar oculto tras las frutas y botellas de cualquier
bodegón ingenuo

Él era la nada, el olvido, lo huidizo
Y yo no tenía tiempo de atraparlo en un sueño
En una sonrisa

Mi padre me pidió un cigarrillo
Y le ofrecí una cajetilla, fósforos y un boleto de autobús
No quise acompañarlo
No tenía que despedirme de lo que nunca estuvo

Mi padre se fue caminando por sus laberintos
No nos abrazamos, no sonreímos No teníamos nada que
recordar

Yo cerré la puerta y me serví un trago de cualquier whisky
inglés
En un sorbo calmé mi angustia.
Observaba un cuadro de payasos ebrios que adornaba mi sala
Mientras él desaparecía nuevamente a mis espaldas.

De *Código postal 1010,* 2010.

Las nenas de mi barrio

Las nenas de mi barrio caminan por las calles de mi barrio como si lo hicieran por grandes pasarelas de Roma o de New York.

Yo las he visto exhibir sus mejores trapos a un grupo de intelectuales de la grama que las observan en la gran subasta del deseo.

Las nenas de mi barrio dejaron el liceo para mostrar sus atributos en una gran avenida donde con perfume barato se entregaron al acto de intercambiar su humanidad por cuarenta billetes de a cien.

Las nenas de mi barrio fumaron marihuana para así adornar su gran paraíso marginal con alucinaciones mucho más marginales pero que las hacían diferentes.

Las nenas de mi barrio morían por darse una vuelta en una moto y más de una entregó su inocencia por sentir el placer de la brisa soplándole el cabello.

Las nenas de mi barrio como dice Miguel James hicieron el amor con nenes de mi barrio que tenían pistolas y tenían navaja o que robaban bicicletas y motos y luego por mi calle las mostraban.

Las nenas de mi barrio nunca aceptaron bailar conmigo en una fiesta porque yo no tenía una navaja, porque no me drogaba y porque a veces rezaba con las viejas.

Pero a mí me gustaban mucho las nenas de mi barrio y yo me conformaba haciéndole el amor a las madres de las nenas de mi barrio y en su olor a cigarrillo recordaba el olor a flores de las nenas de mi barrio y al lamer sus sudores a remojo y tabaco imaginaba que besaba a las nenas de mi barrio.

Porque las nenas de mi barrio a veces se dejaban mirar

Y más de una vez cuando las vi sentada en una acera alucinando aún por causa de un buen hongo y tuve chance de despojarla de su ropa y de besar sus mamas y escalar a sus pechos e internarme en la selva de su pubis y enjuagarme en sus chorros vaginales.

Yo las dejé tranquilas

Porque las nenas de mi barrio son nenas de mi barrio así como mi hermana y así como mi prima y como lo fue mi madre y lo fueron mis tías que cuando adolescentes no fueron la excepción y a lo mejor también subieron a una moto para darse una vuelta.

Pero llegó la luz

a los alcohólicos que tomaron las plazas por asalto

Alguna vez creí en los acantilados
me sentí eternamente satisfecho por mis odres
fuí pederasta, paria, ateo,
soñé con la belleza del gamelote
Amé los charcos
los orinales y la lástima
Rogué a dios que se apiadaran de mí los transeúntes
que sintieran pena
que yo no era nada
despotriqué de dios y sus imágenes
defequé sobre los testimonios calvinistas
vi en Jesús a otro más de la plaza de harapientos
Renegué de mis padres y sentí pena por mis abuelos
vi en el suicidio un boleto hacia el futuro
Adoré a las prostitutas en silencio
Mis ídolos fueron los alcohólicos de la vieja cantina
Coleccioné las miserias de mis amigos en sucias servilletas
Soñé con niñas lindas de cabellos claros, rizados y de mentes
huecas
Estudiar era lo más estúpido del mundo
hacerse un título un capricho burgués
Ser intelectual era como ser medio marico
Escribir poesía un acto feminista
Un cuchillo oxidado era el poder
Una nueve milímetros el imperialismo
Consumir bazuco la etiqueta social
Pero llegó la luz

El entendimiento
El saber
Y avancé con lápiz y papel a redescubrirme
con una camisa vieja pero limpia
con un blue jeans desgastado y con filos
con el rostro enjabonado y enjuagado por el jabón azul y el
agua
Me levanté para demostrarle al mundo
que no seré mas nunca su carne de cañón
Y aquí voy a escribir esas verdades
y a vomitarme en la moral neocolonial
que me acusa de pobre por vivir en el barrio
de hombre peligroso por ser extrovertido
de sucio y de curtido por lavar mi franela cada semana
Que se atreve a etiquetarme de mísero porque a veces mis
zapatos agujeran su suela para besar el piso de esta
tierra de dios, de mí, de todos

De *Fragmentos para una memoria,* 2007.

Patricio Bruna. *Las solteras y las vírgenes*. Óleo sobre tela, 2018

KATHERINE CASTRILLO

Ansia

Crece como el mango en fiebre
saca fruto a medio cocer
siempre pariendo fuera de tiempo
sin lluvia
con enferma voluntad de abundancia
crece hacia la costilla
espera ser del otro la cosa idéntica
        Castrillo es un llano y le han dicho:
            muestra el rostro

les contesta:

somos animales
ardemos
y nos sometemos a la luz.

Corrientes

Intento permanecer en el tiempo del río
un regato me contiene
yo nací para beber sus aguas segundas
para querer dos ancas que me hagan liquidez de tierra y barro
para desear estar en ambas orillas del derrame
para engendrar otro río
uno en el hambre de este
uno en el fondo de su cauce
uno para guardar un recuerdo de pulpa
las manos de mi abuela haciendo doler trapo
hablo del río
sibirica
violenta de sed
yo nací para bracear
siempre
del remanso a lado y lado.

Aguante

a Vallejo

Esta quijada bruta
espera un golpe de hueso
ser sostenida entre dedos pulmonares
estrujar entre sus muelas la palabra
la boba de afásica
Le gusta tardear
esto no es demorarse
sino contraerse en su centro
viendo llegar
en lumbre
un oeste oscurecido
esto no es demorarse
sino esperar un embate de res
Esta quijada bruta
esta bruta prensa del dolor
sostiene
de mi aullido
un peso colmillo
Esta quijada
premola
dentícula
un dentellón incisivo.

Al levantarse

Este es aquel que llegó al final del último camino
y que vuelve quizá con otro paso
Vicente Huidobro

El cuerpo venido de lo caliente no debe reposarse
ni consumirse en la imprecisión ajena
ni esperar ser lavado
condolentemente
ni ahorcarse con la visión del límite
este cuerpo
hace rato
llegado
agotada lumbre
se sienta
toma el desayuno con su sangre
bebe el fermento de un corozo en chicha
ahora puede levantarse
abundante
        volver a caminar hacia la espina.

Hollejo

consumo mis manos
su bruñido aceitoso
brillante
de mugre
algo estuvo aquí
en el medio de su juntura
me gusta su cosa oscura
        de lustro y cicatriz
laceradas bajo el cuchillo de marzo

curtida me arranco de mí a dentera

cuando no haya carne propia para el mastique
ni corteza para ser herida
tegumento o membrana
iré por mi lengua blanca

        yo tarasco y rebullo hasta que algo nazca.

Epígrafe

No es por morir que rebulle en el espinazo un pájaro hondo
ni que los dientes buscan esconder en su lomo la carne anular
ni la razón por la que se arranca el esmalte de los huesos

No es por morir que nos aferramos al costado de un caparazón
que se va
ni por lo que persistimos en dejar un resto de verbo ante el
mundo

Nos levantamos por instinto
de un cuerpo animal.

Patricio Bruna. *Ritual del invasor*. Óleo sobre tela, 2018

Simón Zambrano

I

Tan negro como el trueno
Caliente de tantas lenguas
disputándose la libertad

Tan Taíno como Caribe y Arawuaco
Hecho de azúcar
Persignándose con la izquierda

Mirando al monte
desde el mar

Una sola frontera
para tanta sangre

¿Cimarrón, dónde te escondes?

La lucha viaja de isla en isla
Dejó de llover
y el cuero huele a sándalo.

II

Déjelo que huela a pájaro
hecho agua
Que se vaya pa' encima
descalzo porque piensa en todos

Nadie lo atravesará
porque es hábil como el trueno

Déjelo para que evapore
al enemigo
con hojas de su tabaco
envolviendo los mares

Su rabia nos pertenece
para morir de arcoíris
debajo de la costa

Parpadea la costumbre
y la madre amamanta
a los luceros
que se encienden
de tanta lágrima

Déjelo que llueva
Pa' que se haga hombre.

III

Palmar-ito
Palmar-ote
Pal mar todo

Palmar mano
Palpar pal negro

Plantación zumbando
Negruzco cantando en la noche
Ojos brillando en cañaveral

Negra zumbando
Repique de tambor en sangre cortada
De raíz.
Mal del ojo del blanco pal negro
Mestizo, cimarrón

Amamantar la línea solitaria
Amontonado en candela

El vestido recoge
La sílaba del creole
Que apisona la nostalgia
Y un trueno ahuyenta
A las gallinas.

IV

Hojas de tabaco nocturno
de un biombo resuelto
a la intemperie
fascinado
por la piel.

Tolo lo-cura
Locura
Curación
Curacó
Curacao.

V

Demasiada anchura
Caballos de corazón
trotando
en lágrima materna

La cosecha como ceremonia
Ampollas de tanta lucha

Nos volvemos a la raíz del viento
La espina en la mano
colmando la tarde
con el cruce de tambores

Aparecen menos arrugas
en la cara de la abuela
cuando se cuelan los hijos.

VI

La noche nos dirá de sombras

Dormir en los ojos del árbol

Remendamos los rincones
y las taparas llenan de música
la entrada de los campos

Nadie se declara forastero

Nadie desconoce su ritmo
mientras la tía
desgrana el maíz
como esperando el río.

VII

Nada hicimos sujetando el crucifijo
impuesto por el otro
Caminamos el fuego
bajo canción de arrullo

Punto neurálgico
de los vientos del norte
Apisonando tierra amarilla
con dolores lumbares
y canción de filibusteros

Nada hemos hecho
y mujeres negras
Madres negras
Nos amamantan con leche sabia
para morder tigres
Cimarrón
afuera escampa.

VIII

Hablo dormido
La espuma ocre del mar
se sentó en la rodilla
de la Reina

Todos los oros
No hermoseaban sus pecados
Y unas nalgas de hierro
asesinan a los intrusos

Prenden fuego para acabar la raza
mientras miles de vientres
paren tambores
para liberar las aguas.

Corre un niño oscuro
para multiplicar
el pan de fruta
de la huella

Oh, viejo taíno
aun sigues despierto.

XIII

Rojo con sangre de cimarrón
con tonos negros de barrancas
y cabellos zurcidos
por manos bellas de africanas

Todos somos de la misma madre
envueltos en la misma hoja

Makumbe, delembe, palumba
Makembe
Ruibarbo
Barbo
Árbol
Borba
Barco
Jugo dulce
Papelón
Toussant
Petión
Pelionero
Bolívar
Amindra
Primera bandera
Canción última del azul

Ron seco
Barbuda
Guadalupe con Frida

Tanto calor alumbra.

De *Tan negro como el trueno*, 2016.

Patricio Bruna. *Busto expectral 1*. Óleo sobre madera, 2018

José Ochoa

Llegó hasta tu ventana...

Llegó hasta tu ventana
observó cómo te volvías
un pedazo de nada
en medio de tanta orfandad
tu rostro agrietado
contrastaba con lo liso de aquellas paredes
blancas y olorosas a formol
nadie te dijo nada
los huesos se te fueron
convirtiendo en sustancia gelatinosa
y la carne modelada y blancuzca
en moribundo cardenal
los gritos de la habitación contigua
te despertaban del letargo inducido
añorando la vieja ciudad
con sus rostros pálidos y destemplados
perdidos en la horizontalidad
mientras el índice bursátil
les recuerda la fragilidad de sus bolsillos
pero eso no bastaba para dejarte de mirar
aunque los ojos se le hicieran pedazos
y el cristal se humedeciera con el respiro
agitado y melancólico que buscaba
sin prisa tu mirada agónica
Nadie te dijo nada
tampoco yo que muchas veces
recorrí a tu lado aquellas huellas

que nunca nos llevaron a ninguna parte
Ahora esta ciudad nos pesa a los dos
y nos golpea sin piedad alguna
con sus rostros de concreto
y un silencio de innumerables voces

Hay un silencio que calcina...

Hay un silencio que calcina
todos estos dolores
mientras la Tierra pare
otros nuevos
y nos alzamos en ofrendas
que nos queman los huesos
y ahuyentan los muertos
Silencio que se desprende
de mis ojos
yo que nunca resuelvo nada
que me río de la solidaridad
envuelta en la palabra poética
que me da escalofríos
la verdad de los intelectuales
y el sopor de los políticos
Así voy pensando en Spoon River
y la filosofía de Kant,
pero mi mujer no cree en nada
cuando me sirve el café
y leo los titulares de los diarios
Otra vez el cielo se tiñe de pájaros
que me hablan del amor de Dante
ofrendando eclipses inmortales
No atesoro palabras
porque resultan peligrosas
y hasta te pueden convertir en poeta
o adivinador de ciclos con agujeros

Yo que nunca me aprendo nada
y que menos resuelvo nada
no puedo permitirme tal hazaña
quizás sea algo de genes
pero esta apurada vida
no complementa todo el afán
que día a día me aleja más
de los recuerdos apresurados
y unos dioses que me golpean
en lo recóndito de mi ateísmo
en una ciudad de etéreas manos

Soñamos alguna vez...

Soñamos alguna vez
y entre sueños los años nos pesan
un perro famélico
me recuerda el hambre golpeando
los días de este país azaroso
y el olor a durazno
se me escapa como espuma
bordeando los cuerpos adoquinados

Ayer…

Ayer
escuché a mi padre tocar
la guitarra
recordé al París y Ámsterdam
de mi andar juvenil
se muere uno de la cocina a la calle
sientes que los edificios te aplastan
cuando el asma te quita el respiro
entonces mandas todo al infierno
y te asquean los políticos
y los defensores de los derechos humanos
mientras la muerte se asoma
en tus ojos
los mismos ojos cansados
de tanta humanidad que solo existe
como término lingüístico
Sin embargo
la gente sigue teniendo orgasmos
y París, Ámsterdam
y la humanidad
y mi asma se van al carajo…

De *Trazos de memoria*, 2018.

Patricio Bruna. *Mbwana, la que manda*. Óleo sobre tela, 2018

Dannybal Reyes

Postal VI

En el mercado
tropiezan hombres y mujeres
una mano termina con otra
más dócil
más hueso
estoy y soy una carga liviana
sólo hablo
siempre camino con mi corazón de paloma
siempre espero rescatar un perro
soy alegre como un niño que come
con hambre.

Postal VII

El día es una marcha con obstáculos
pasa una mujer empolvada de sol
flotan cabezas recién levantadas
todo es azul y cornetas
toldos para apretar los alientos

Hay quioscos llenos de gente que sirve
y un espejismo a dos cuadras
por donde no pasaré nunca
es la hora
la hora de marzo
alguien naufraga en los escombros
de esta calle de sauces alegres
y rocas de siglos.

Postal XIX

Porque estaba yo
en una habitación donde la mugre
tenía urgencia por comerme los ojos
y nada era más salvaje
que la asfixia
de conocerme a mí mismo.

Postal XXII

Finalmente estoy solo
de pronto
un traje a mi medida
ya he sido demasiado
muro blanco
su jauría
Quisiera continuar pero ya es tarde
tengo la edad de los suicidas.

Postal L

Me quedé con tus ruinas
a la espera de alguna mosca
que llevara junto a mí
este oficio.

Postal LVII

Están nuestros deseos
colgados en la pared
mal enmarcados
vacíos de formas y banderas.

De *Esta ciudad es una tumba para los relámpagos*, 2014.

Patricio Bruna. *Jelani el empoderado*. Óleo sobre tela, 2018

Víctor Manuel Pinto

LA TIZA

CONTENIDO

ella me enseñó a obedecer con el brazo recto a una distancia de mis amigos cantando el himno quieto bajo una bandera. Ella decía la verdad en un bosque achatado en la pared, debía responderle, debía obedecer. Ella y el policía con guantes dibujando la quietud de un hombre en el suelo. Obedecer el azul del uniforme del policía, obedecer el azul de la camisa del liceo, el mar tenía una quietud falsa en las esferas. Ella era la espuma de su sal dura hundiéndonos: ser hombres que no mata la policía, ser mujeres tapándose con vergüenza obedientes a las flores de los hombres. En el baño había más preguntas: la revista abierta, el uso del cuerpo en el labial y el ruedo corto de la falda. Inexacta en sus objetivos: 1a 2b 3c y sin colores. Su punta que no conjuga: él se toca, él roba, el amigo mata, el amigo muere, ella se toca, ellos sienten, nosotros sentimos. ¿Qué hacemos con el cuerpo nuestro? ¿Qué hacemos con el muerto de cada día? Me desarmo y busco mi forma real. Buscar: ese verbo que odia.

OBJETIVO 1.A

AMARILLO

Una cinta plástica no nos deja pasar.

Siempre algo nos impide
la aproximación al cuerpo
tirado a un lado de nosotros.

Frente a la muerte
Nadie *vio* nada
Nadie *habla*
Nadie *confiesa* la sensación de estar vivo,
tan parecida al placer *breve* / *íntimo*
de los actos del baño.

Lavarse los dientes y escupir
la pasta blanca
de la falsa frescura de la boca
que no *ve* sus palabras
que nada *dice* de su uso
que nada *confiesa* de la saliva
envuelta en sueños
cuando el *color* del día muere
en la carne *íntima* / la sensación *breve*

del cuerpo tirado a un lado de la vida.

OBJETIVO 2.B

AZUL

El movimiento del agua más allá de la orilla
distinto al que va y viene
cambiando el color de la arena.

O los pensamientos de un hombre que no siente
en sus movimientos: irse y venir sobre su cuerpo
una mirada distinta.

OBJETIVO 3.C

ROJO

Baja del vientre
en el tinte de la flor que idealiza
— la *recién enamorada*
— la *recién mujer*
cuando su cuerpo entra en uso para el deseo
y protuberancias
y curvaturas se inflan del color por dentro
al tocarse.

> La flor que baja entre las piernas
> sobre la sábana
> o
> el chance perdido de la vida
> de un cuerpo baleado en la calle.
> Sus curvaturas y protuberancias
> ya inmóviles al tacto.

Bajo la sábana que lo cubre
el tinte del *color* se expande
ruborizando la tela de humedad
o
— la *recién enamorada* al recibir la flor
— la *recién mujer* al ser tocada.

PERCEPCIÓN

No quiero saber si lo que miro
es el verdadero tamaño de la piedra.

Si aún le falta crecer
con el viento
o por el viento
disminuye la dimensión de su masa.

Solo quiero una piedra
para sentarme
a ser un hombre tranquilo.

Desunir el puño de cosas
que endurecen mis manos.

Encontrar
este momento de la piedra,
sin futuro
ni pasado.

QUIETO

Un bloque es la base para la construcción
de un hombre que se hace
desde los glúteos a la nuca.

Quédate un poco más conmigo
ahora que bajas la escalera
hasta mi cuerpo.

Me haces ver que estuvo tiempo tibio
y no lo sentía ni en mis manos.

La sala está vacía.

No quiero pensar en una montaña
cruzada por una nube suave
pero va y viene.

Quédate un poco más conmigo,
en mis piernas,
en mis brazos.

No hay nadie en la sala,
y estoy por ti
sobre el bloque
acompañado.

De *Quieto*, Kavrial Editores Independientes, 2014.

Patricio Bruna. *El sueño de Chausiku*, Óleo sobre madera, 2018

Miguel Antonio Guevara

Cuestión Caribe

Yo era un cangrejo, un lirio, un árbol relampagueante
«Desengaños del mago», Manuel Scorza

I

Cuestión Caribe me 'tá llamando.
Ensayó sobre la historia y el gesto todavía apunta sobre el
silencio
como si la voluntad fuese piedra que asciende y se estropea.
En busca del agua viene como quien sabe
que debemos cargarla con el peso del cuerpo.
Se volverá crónica. Situándonos reúne paredes, angustia
que ausculta la mascada de la hoja y su tallo
la aspiración de ser aldea tragada por ladridos.
Porque la imagen es un llamado, sí, la imagen es un llamado.
Ahí viene San Juan, ¡Agua de lluvia bendita!
¡A tu puerta hemos llegado!
Ven y sé el rostro que repasa todo un cuerpo-país
Desde Eskuque hasta la Av. México;
Ven que después de la puerta la Cuestión Caribe no juega:
lee nervaduras, corrientes, lugares opuestos
y ve cuerpos, masa que oculta su rostro
se sabe ella, suya, catadura de culpa y torpeza que intuye
sombra
y queja, humo oyendo voz, agua, mosca que espantamos y
vuelve.
Cuestión Caribe me 'tá llamando.

Tamborilea y amenaza con partir, sabe del baile
para quedar deslumbrados. Ahítos de hojas en la boca,
especialistas reordenando cal y levitación,
hondura y fragmento.
Sí, Cuestión Caribe me 'tá llamando.
Aquella masa del rostro que caminó con hincaduras, muletas
se transportó como solo sabía hacerlo, torpemente
dejó caer la piedra como palabras que intuyen ser primeras:
discurso sólido y único.
Cuestión Caribe me 'tá llamando
cada vez que ven números
sienten que interrogan
saben de lo oculto y las reglas de las cosas,
Que el Silbón no es juego, que no busca asaduras por capricho;
Que si Sayona sale y los colmillos le traspasan la mandíbula
La hombre/mujer, el mujer/hombre sabe del juego de caer.

II

Cuestión Caribe me 'tá llamando.
Sabe, siempre sabe
que el juego de caer
atosiga la caída misma
puesto que caminar no es caminar en sí
es remedo de máquina que da un paso y otro le sigue
y la caminata no es más que caída, un paso detrás del otro
pues permanecer en pie es ejercicio de equilibrio.
Cuestión Caribe me 'tá llamando.
Qué decir de piernas cruzadas al dormir, como si
horizontalidad
también fuese permanecer de pie
y dar duro con la baqueta al cuero de la espalda
y dar duro con el gancho para colgar carne
y sintonizar idas y frecuentar horas.
Quién sino nadie quiere enterarse de cada confesión o burla
enterar de la hazaña al paso sin conciencia del pie que sigue al
otro
para que voltees y observes con tus huesos del pecho
y señales con tus huesos del pecho
y mires con tus huesos del pecho
y ames con los huesos del pecho
muslo amoratado, mirada, corriente, tú que pronuncias
Caribe, Latino,
herbario de mi mano izquierda, polvareda de Diablo de Yare,
barquitas encendidas alejándose de Yemayá,
campesino que sabe que Cuestión Caribe me 'tá llamando.
Columna que empuja de cerca al puñal de hueso

lo encaja en el pulmón para salir entero en la ranura.
¡Ay hijos de reyes del Caribe!
Recuerden que al morir el riesgo es ser salvado
por el oro, por un cangrejo, por carnita del cuerpo,
por el mar que nos llevará al fin,
como un cuaderno decía el tío negro
al viaje de vuelta, sin retorno, a la madre África,
cuestión que siempre me 'tá llamando.
Cuestión Caribe:
ven y bombea las cortinas, bombea los frutos del plátano
bombea los frutos del maíz, bombea granos y linternas
hinca el hueso del pecho en este pecho, hinca el talón en el
muslo
apriétalo, afíncalo, cerciórate de saltar por la ventana sin
trompeta
y ver que el lugar de partida ya no es una modesta pensión
sino una lavandería en donde cuelgan pantalones y bragas.
Fuiste hasta el lago, sin monedas, no miraste ningún rostro
pues se darían cuenta de inmediato
y volverías a dar soluciones
tan imaginarias, Cuestión Caribe, como licencias para ejercer
huesos.

III

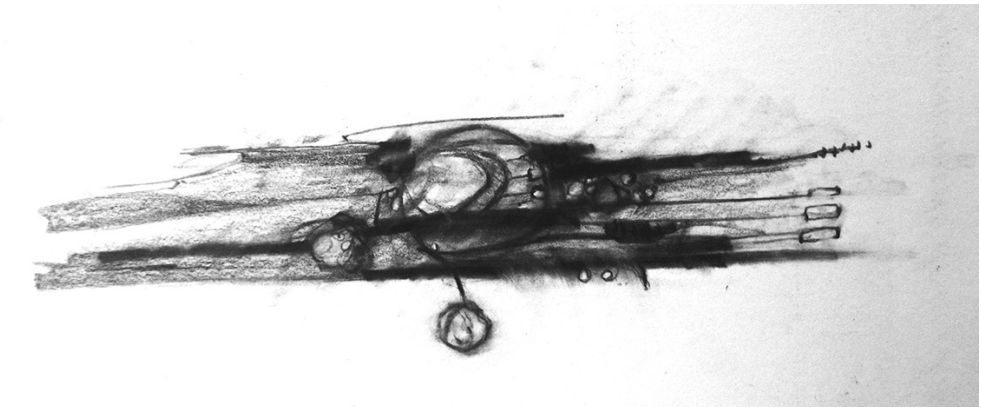
Cuestión Caribe me 'tá llamando.
Carguemos agua, tomemos la tierra del país más negro
y más olvidado del Caribe.
En eso de revisitar la multitud, llevemos un país en el bolsillo
al instante se moverá como pasto seco, flamígero
y releerá un inventario de instantes.
Comprobemos cómo se perdió la máquina.
Y si se ha perdido la máquina
se ha desbocado la máquina
y ha muerto el maquinista,
la maña de la llave la sabía el maquinista
y se detuvo
y la máquina que en algún tiempo fue caballo
tenía la maña del manejo,
de llevarlo de un lado para el otro
—hasta en caminos no vistos—
y se desbocó la máquina
y se soltó el caballo.
Cuestión Caribe me 'tá llamando.
Los que confundieron placer con cuerpo, verdad, goce e
historia
creyeron en una única caja para guardar objetos.
Se encontraron con manías del oficio, olvidaron el porvenir
y las ventanas se guardaron. Por eso ven y pon las manos
como atajando agua. Y atájala. Hinca el hueso del pecho frente
a la fuente.
Cuestión Caribe aquí estoy.

Ve. Imita al animal de plaza que tambalea su cola. Duerme y deja dormir.
Da vueltas y vuelve a darlas. Lánzate contra un árbol. Súbete a la cama.
Da una vuelta y ven y fotografía el no atajar, el fluir y la sordera.
Ya que recogiste todas las imágenes sabes de qué te estoy hablando.
Te preguntarán una y otra vez. Trajiste medicina. Guitarra.
Trajiste a las muchachas. Te sobaste la panza. Acariciaste al vecino.
Mascaste amaranto, suculenta y orégano. Dejaste una carta para tu animal
para el otro, para que huyéramos juntos. Recordaste la boca dentro de la boca
dentro de la boca de las santas. Ahora entiendes por qué los círculos son sagrados. Ahora entiendes por qué los tambores, el mar y los espantos son sagrados.

IV

Cuestión Caribe Aquí estoy.
Ahora sabes que también es mi templo. Qué dicen. Todavía
recuerdas, masa.
Te vieron atravesando la calle y esperaron. Se tocó tres veces en
el pecho.
Es Cuestión Caribe (está, se vino al Corazón del Círculo).
Se instaló en el Corazón del círculo.
Nos dijo que nos dará con sus puños y que hay que darle
también
y así ir con culpa seria, vengada y buscarnos y largarnos cada
quien por su lado
bien golpeados en el hueso. Bien contentos.
Como ir y repasar y encontrar lo hecho y unirlo. Encontrar
lo no hecho
y vivirlo y hacerlo terminar, por pendientes. Por tachar
pendientes
de la Gran Lista. Voces y necedad, aguas y enemigos. Gestos
y andar difuso
y escuchar lo que piensan. Ver el rostro de zafra con volutas
en la cara
y saludar a los sapos mientras se escucha la lluvia.
Esta épica es la humedad de dormirse contra un muro y ver
entre dos árboles
y cambiar formas. Soldar aves y ver ese cuerpo
estremeciéndose contra el suelo,
como quien intuye agua y saber extendido, ese no todos hablan
por hablar

algunos ocultan su acto profundo como gesto en aquel rostro
que no sale de adentro.
De lado y lado, siendo fe y tensión. Y hablar del enemigo
pegado a la espalda.
—Cuídate mucho por ahí, dicen por ahí.
Cuestión Caribe, venga, averigüemos el origen de la tensión
y vayamos a romperla, romperla
y romperla.



Genrry Flores. *Conciencia y lápiz*. Grafito sobre papel.
De la serie «Gesto mínimo», 2018

Poesía de Chile

Gráfica de Venezuela

Genrry Flores. *Mujer de Alapiz*. Grafito sobre papel.
De la serie «Gesto mínimo», 2018

Ximena Rivera

Una noche sucede en el paisaje
(fragmentos)

Hay un retrato de infancia, un comedor oscuro, un dibujo hecho con torpeza. Si bien recuerdo, y no me falla la memoria, el espíritu hecho jirones pulía un marco de madera. ¡Ese! Ese en rigor era su único trabajo, ser un pedazo de madera «gracioso», reflejando el fuego de la casa, que era el fogón de la cocina. La metafísica de los objetos del hogar yace aquí, en este retrato. Se toca a la puerta de la casa, y afuera el camino conduce al mundo, a un puente, a un río; adentro de esta casa los caminos conducen a la afección del tiempo, y hay un jardín. ¡Dios mío! La llama de una vela es una laguna en el jardín incandescente donde una niña yace como Narciso, panza abajo, mirando y admirando lo bello y lo oscuro de la infancia, que será para siempre, de algún modo, un epitafio.

Mi abuela acuña nombres en un libro grande: es un trabajo privado. Luego mira maravillada la profundidad del espacio celeste, y comprende lo tremendo del asunto. Se envuelve en su chal y guarda silencio; las polillas, debido a la luminosidad y brillantez de la tela, se estrellan contra ella, también en silencio. Mi abuela enmudece y comprende lo tremendo del asunto. Cavila, y yo escucho cómo mi abuela enmudece doblemente su silencio. Luego, aborda un viejo automóvil que la llevará al centro de la ciudad. Mi abuela me mira, y comprende lo tremendo del asunto. Luego, el automóvil ahuyenta a unos perros de pelaje rizado a causa del aliento húmedo de la neblina.

Todo tiene su secreto, su raíz blanca o su raíz negra, colores que no hacen falta para construir un arco iris. Sin embargo, algo no marcha en nosotros. Esto es lo mismo que decir «algo no marcha en el universo», porque no existe la forma verbal (aunque el tiempo exista) que resuma el tiempo viviente que somos y no somos; y ya se sabe que el silencio y la mentira no hacen girar el mundo. Tampoco tenemos la certeza de que el mundo gira con la verdad. La cadena cruza y gira y sigue, la lámpara brilla, una muchacha se despreocupa y abraza a su muchacho. Yo me llamo Ximena, la cadena cruza y gira y sigue.

Y ya se sabe que mis tíos no son ingenuos. Son cazadores. Y cuando cazan, dejan en el bosque una carnada para que así se manifieste la presa en lo más apacible, en lo más elemental. Mis tíos no son ingenuos, y saben que de esta manera se manifiesta un misterio que comprenden. Por eso, sostienen una serie de secretos que guardarán como un tesoro. Claro está que en sus cacerías mis tíos nunca encontrarán plenitud en el instante preciso de la muerte.

Sabemos que los paisajes y las casas tienen un prestigio en toda cultura; nos muestran sus hechizantes dones. Sabemos que la belleza del paisaje y los muros y el color de las casas obviamente son la cara conocida de una necesidad, desde donde ya instalados hablamos de un enigma buscando una solución. Luego, mucho después, cuando los participantes hemos olvidado la tormenta y a los otros participantes, y se han esfumado en la memoria las conversaciones en el interior de la casa, que iluminaron el paisaje como un día de fiesta, nos encontramos con la siguiente situación. Estamos imposibilitados, pero sabemos cómo las flores se aferran a la tierra en una difusa primavera. Luego, mucho después, el silencio se confundirá con una página en blanco, se confundirá con un espacio sin límites, y frente a este horror alguien insospechado nos cantará una canción de cuna.

De *Una noche sucede en el paisaje*, Ediciones Hormiga, 2006.

Genrry Flores. *Por la brecha*. Grafito, cera y acrílico.
De la serie «Agua de páramo», 2018

Carlos Cociña

Estado de Materia
(fragmentos)

Todo lo sólido se desvanece en el aire, así, la dura madera del naranjo, contiene una violencia invisible. La bruma, el vapor caliente con trazas de eucalipto, tiene instancias de pérdida de la memoria de alguna de las viviendas incrementadas que desaparecieron.

Las hojas casi secas están en el aire de la habitación, y el ruido de los cables en los vidrios. Alguna luz se refleja en una película de líquido. Un sueño reaparece en el instante y comienza la secuencia narrativa que se aleja del momento. De pronto, se reactiva la inaccesibilidad física de la estepa nevada, cuando se logra ver la casa quebrada.

Existen transformaciones metabólicas que activan partes motoras, donde el captar y el actuar son casi al unísono, lo que permite a los organismos mantenerse por sí mismo y repetirse. No es necesario racionalizar para estar en experiencia, hacerlas exponenciales y convexas, así se asumen y exploran las perspectivas de esa brecha. El sustrato material no basta, debe nombrarse, aun en silencio.

Alerta, se prepara y concentra para actuar en situaciones de alta exigencia. Sus mensajeros van al centro de respuestas ante el peligro, y activan la adrenalina ante la sorprendente emergencia. Agresividad y voracidad del cuerpo ignoran los mensajes. Antes, actúan hormonas para indagar y acercarse a otros. En tensión se escucha más, la pupila se dilata, y se piensa menos en conocer y en la reproducción sin reproducción. Dura poco tiempo sin alterar la emoción e incluso destruir neuronas. Las condiciones pueden aumentar intensamente el miedo y la ansiedad. Se olvida el sueño nocturno, aun con agentes exógenos que dificultan o impiden la regeneración. La hiperestesia emocional se hace permanente. Y pueden pasar años. Se actúa en la osadía de la cura.

Estupor y desconcierto despiertan con la tensión causada por los presagios y la expectación. Luego, horror y alivio pues cobra sentido lo ocurrido hasta entonces. Acontecimientos inoportunos e imprevistos aparecen como un atentado contra su persona, aunque las situaciones extraordinarias se estructuran con un orden exacto. Es un fenómeno que se desvanece en estados sucesivos. Los oídos poco a poco aceptan el silencio, luego aparece la vibración del flujo sanguíneo, y el goteo en el estómago. No se puede caminar, pues el equilibrio se orienta en el sonido. Esos ecos internos confunden e imaginan ruidos alucinantes y en delirio. Hay que escuchar más allá del propio cuerpo, hasta el punto de dar un paso final.

De *Estado de materia*, 2018, inédito.

Genrry Flores. *Danza contrapunto*. Grafito sobre papel.
De la serie «Gesto mínimo», 2018

Gabriel Palomo

Lobotomía existencial

La existencia no es más que un cortocircuito
de luz entre dos eternidades de oscuridad
Vladimir Nabokov

Sin otra sensación de vértigo que la de ser
Haces de tus días una sucesión arbitraria de exclamaciones
Como el de tu corazón egoísta, que sabotea el calendario de
sus omisiones
Hasta rumiar el delirio de su sangre
Como si con eso pudiese desdibujar
el orden de las cosas y sus decepciones respectivas.
El cerebro no dimensiona la belleza del vacío que lo rodea
Se parece al desierto de las reflexiones tardías…
El filo penetra en la cavidad,
Una tierna onomatopeya corona la cirugía,
Es el bisturí de la conciencia
¿o será nada menos que tú mismo en tus oxidadas noches de
soledad?
El yo como la escisión de moda,
Una digresión racional antes de vivir la perturbación
Y la navaja de Occam que ahora recorre los sentidos.
Vive el imperio de tu desintegración,
El experimento es la realidad,
Ella tira de las cuerdas
A medida que el silencio modula tus secretos.
Inspirar es la clave y la maldición.
Recuerda a tus amadas y a tus cartas en el basurero
La memoria es ese monstruo,
Que ahora conspira, que tiene el hambre suficiente

Para devorar los conceptos.
La sombra debajo de la cama,
La voz misteriosa en tu cabeza,
Toma de la mano de ese fantasma que antaño eras tú
Como el Hamlet polvoriento de la escuela.
Escapando del Sol de la vida pública,
Buscando un vientre en el cual delirar sobre el origen
(incierto)
Y reinventar el futuro en lo que acabe su tiniebla,
Y en lo que acabe la dosis, la dosis narcótica…
Se está tan sano como sano se sienta
Como diría el solitario que sueña
con una ética sin lugar en el asfalto,
Medita a contra corriente a veces tropezando con su propio
discurso,
Pero como el hombre del siglo xx, errático, indeterminado
Ametrallando la realidad,
La guerra interior que para el filósofo es lo humano, el
absurdo divino…
De este examen no se redime a los redentores
La autoayuda es la escritura abortada de los conformistas
Solo deja que la caída te empape,
que las palabras te envuelvan en su tinta fugitiva.
Sobre esta postura no hay métodos, no hay fines
que sea el pensamiento que interprete su disonancia
libre como un jazz trasnochado.
La existencia ya es lo suficientemente tragicómica
despiertas del trance con un sabor agridulce en la boca
sientes que lo querido y lo tocado se casa con su sombra
que el fantasma te vuelve al cuerpo
porque ya no basta con la abstracción
(ni que le invoquen en vano como a Dios)

Que era simplemente el frío de los que se buscan a sí mismos
Sin saber qué diablos buscaban,
El asco que no tiene otro límite que el mundo.
Vívelo ahora que la poesía, como el amor, oxigena tu sistema
Entonces romper la ley consagra la limitación
Le da saliva a los silencios, un cuerpo amado para sus muertes
Una gimnasia furiosa a sus reflexiones,
Un punto suspensivo a esta representación
Sin otra garantía que tú mismo, lector, impostor,
Buscando la inspiración en el ojo de la tormenta.
Es la ficción que todo lo quiere devorar, que todo lo quiere
extirpar
El lenguaje malcriado que ahora se destierra a sí mismo del
poema
(formando su familia bastarda en otra parte)
Como si fuese la carta maldita de alguna desconocida.
Lee y sabrás que te interpela, que deseas perderte en lo ya
perdido,
Que deseas absorber tu propia existencia
A escondidas de los maestros
palpitando la ironía a tajo abierto.

Somos ese algo que fracasa

Somos ese algo que fracasa, que retrocede para llegar
El reptil renacido desde la cola,
¿Comprenderás acaso cuando salive sobre los huecos de tu verdad?
Todo lo nuestro es perecible, infundado, efímero
Sueños proteicos, una escatología de bolsillo
Para la mañana de aquel día
Que corre a prisa pero jamás llega a tiempo.
¿De dónde vienen? ¿Hacia dónde perecen?
Ya no existen los monstruos de la razón
El imaginario está derramado entre tus manos
No existe lo que no está pasando
Los clásicos solo fueron la última canción de una resaca estelar
Solo hay de lo que tenemos, de lo que aún no acabamos de consumir del todo.
Dirán que hace falta el humor, la risa era el recurso del abandonado,
En los tiempos del ágora sin calles, sin nombres
Era la vida del poderoso, contemplando la feria de su desparpajo
¿Existe acaso el humor en este gran galimatías?
Hasta riendo las entrañas se revuelven…
Es el capital del sarcasmo obsceno de la mente
el mundo no se mueve sino a base de borrones y desilusiones
La vida es corta, y es inflamable!
Solo así se puede ladrar hincado debajo de todas las casas

Somos todo de lo que carecemos, somos todo aquello que
nunca seremos
Y en realidad nunca se escribió nada sobre nada.
Solo en la indiferencia de cien ídolos
Inauguramos un reino de cinismo, mientras del otro lado
Los inocentes continúan su revancha
Articulan la perversidad del origen, en el único idioma que
conocen…
¿Qué no ves? Es inútil negarlo. La ficción es ese órgano que
revive nuestra paradoja
A la sombra de esta jornada, la muerte seguirá siendo
Lo único que no podremos escribir, sin recurrir al auto
sabotaje.
Pide que esta vez la verdad sea tu cómplice
Y toca a todas las puertas, y abre todas las pieles
Entonces no querrás abrir esas puertas, y no querrás cerrar
esos ojos.
Deseamos que la realidad sea ese polvo que nos corta el rostro
Después de la despedida al filo de la calle
Pero seguirá siendo de esa forma una oscura y soberbia
paradoja.

En la noche del fin del mundo

En la noche del fin del mundo donde desempeñaba como
velador
Vuelven las preguntas anacrónicas ¿A qué viene el culto al
cisne?
¿Hacia dónde va el perjurio contra el búho?
Leer de madrugada misma hora en que algunos cuerpos
ajustan cuentas en contra de sí, he aquí mi deporte:
adoptar la postura de un cuervo dispuesto a devorar su
sombra
A menos que las últimas noticias resulten falsas y sea yo el
condenado a finalizar la historia, un narrador atroz e
intransigente
O los contratos mienten
O soy mi propio padre en su paso por el infierno.
Preguntas forzosas como abrir los ojos en mitad de un sueño,
ver en el cubo que despierto marcas de uñas y huesos
siquiera un indicador de alguna que otra acción desesperada
para dejar el puesto, salvoconducto ¿a salvo de qué?
Un hueco, una suerte de injerto
Para la carne de la noche y toda su imprecisión cósmica
Pero en vano, mi tarea, mi guarda, mi faro
La torre enterrada por miedo a la fuga
Golpeo el techo con los pies, recibo a un huésped en mi
cabeza
Y la noche del fin del mundo en donde desempeñaba como
velador

No se acorta, fluye como día,
enerva mis entrañas de cal de vida de espanto.

Pregunta:
¿Dónde está la mujer?
No esa espalda
No esas piernas
No ese llanto
No esa risa
¿Dónde está mi mujer?
No
Mi mujer espera
O ese hombre yo soy
O alguien ha puesto sal
palabras en mi sopa
¿acaso otro sueño, acaso desvelo?
¿cuál es mi lugar? ¿qué no es el lugar?
La noche del fin del mundo resuena: no a mujer, no a lugar.
Luego comprendo la falta de lectura

De Chile y de ninguna parte

Nunca salí del horroroso Chile
E. Lihn

Sé que por aquí no he pasado...
mas sé que no sé en lo que pienso.
Mi habitación consta hoy de 4 de mis ausencias
y del camino de regreso a la matriz de mi presencia.

El bajar escaleras sintiéndote marciano entre tu familia,
y al mismo tiempo emprender vuelo a Europa
por un contrato familiar, trueque de dinero entre hermanos
equivale a sombras desprendidas de su cuerpo-país.

La revelación alienada del emprendimiento,
del tesoro del arco iris inquietando tu cerebro,
explota en una multitud de pesos fantasma
y luego así sin más quedas en centro de tu habitación
con tus 4 ausencias de vuelta.

Qué fácil sería entonces viajar épicamente del primer al
penúltimo peldaño
y gritar: ¡Que sea este el futuro, el futuro y prostituido
presente
de ventanas queriendo ser puertas, puertas que devienen
ventanas!

Heme pues aquí! Sentado sabiendo que no sé lo que pienso,
entre una multitud de ventanas-queriendo-ser-puertas,
mejor dicho… la sensación odiseica
del «zapping» de noche y de mañana,
lamiendo íconos que camuflan dimensiones
como parodiando la cineteca del paso del tiempo.

Un grato sitio donde practicar el simulacro
de devenir ventana de los terceros mundos.

Luego me callo los ojos y vuelvo a mis 4 ausencias:
Así es como la TV y su magia geométrica/absurda,
en teoría, se vuelve caja de ventanas-queriendo-ser-puertas.

Aún falta explicar el lado anverso de la utopía:
Puertas que devienen ser ventanas.

Se ha explicado la pretensión de vislumbrar
la naturaleza vaivénica de la puerta;
Es decir: el énfasis que se pone en el bivalente significado de
la puerta,
hiperbolizándola a categoría de «ventana»,
casi como ventana en sí, característica de cierres aéreos
y de alturas que espantan los egos,
y que permiten entrar/salir al mundo
a cuanto permanezca aún en sus 4 ausencias,
esperando retornar en una acción casi bumeránica
rumbo en el susodicho viaje a Europa.

¿Y qué cambia en fin con el vértigo eólico
de la dual noción y/o sensación de poder que te da la puerta?

Sé que no sé lo que pienso:
pero esta idea se vuelve pies en la tierra
y aire en tu cerebro
¡Es eso!
el producto eólico de la idea
que envuelve al bipolar coqueteo eterno de la puerta
con un mantra espacial, una compulsión
de querer explorar la Europa de todos los planetas posibles!

Aproximándose a la fuga y nacimiento de mi(s) presencia(s),
es la sensación de vacío lo que mantiene
a la puerta hermética en su abrir/cerrar
mas la sensación de aire la que la mantiene devenir ventana,
o, en este caso, vuelo a Europa de todos los mundos posibles.

Y sin más… Nada, nada te garantiza que algún día,
algún prostituido presente o futuro
todas las presencias tengan su ventana al mundo,
y todas las ausencias tengan su puerta hacia la calle,
la esquina, el país…

Pero la infinitud de ausencias por no recorrer del todo mi
habitación,
y por no recorrer del todo nada de nada,
me hacen masticar los potenciales boletos
de mi regreso de ninguna parte,
y devengo yo mismo ida-y-vuelta, ida y vuelta.

…En fin, sé que por aquí no he pasado,
y solo les habla un marciano,
desde la matriz misma de sus 4 ausencias…

aquí mismo en mi habitación.
Y todo estar deviene ir.
Todo estar-en-Chile deviene ir-a-Europa.
Todo ir a Europa se vuelve un quedarse,
atarse a ninguna parte.

Genrry Flores. *Nativo y vacío*. Grafito y lápiz conté, 2017

ORIANA FERNÁNDEZ

Escenario nacional

Ante el cuervo nativo goteo temores al izarme
como una estúpida bandera rojo incendio,
entristecidamente azul,
una bofetada con guante blanco
en el patio que es Chile.

Y en el diario el ministro de Justicia dice *yo no perdono a los criminales en serie*,

el secretario del gabinete se refiere a los asuntos nacionales;
yo conservando (apenas)
mi desidia privada en quince metros
cuadrados. La habitación donde adormece un Aperol Spritz

y recorta un lóbulo que no soporta

al nuevo presidente —podría decir que a los Estados en su conjunto,
los museos a cielo abierto y menos los recintos culturales bajo techo—.

Soy un pez en este estanque país donde nadan mis decesos las veinticuatro horas

Estas almohadas sostienen lo mínimo que queda.

Así

Camino sobre un alambre

T E N S A D O

por
el aliento del circo de la niñez
la podredumbre de mañana

ver desde arriba es
caer por el aire
y a ras de piso cuchillos

EL VOLUMEN
de estas imágenes
hace mirar el mar hasta las últimas consecuencias:
en picada un pájaro se lanza sobre un pez antes le grita

que no queda otro remedio

una ola me azota contra una playa del este al poniente flota
una barcaza derribada al sur alguien fotografía a una
gaviota que vuela en el norte rozando a un nadador en
el océano.

me adentro en las aguas a rescatarme

There is something I want to tell you

Masco mi voz, pronuncio
la tragedia del viejo mundo entre dientes
así recito el diluvio universal ante una clase, mil ojos
escuchando,
preguntaron,
respondí
cómo caen las bombas en un palacio:

"*There is something I want to tell you*:
This damn kingdom is heirless."

hoy solo puedo abrir esa memoria

me revuelvo en la construcción pretérita Y acá, en este pueblo,
cómo me olvido de lo aconteciendo en este mismo
Siglo:

Marcar un teléfono, hacer un té,
que dormí hace poco

En pijamas transito a comprar el diario, busco un país; pero se
acabó tu mundo, publica el periódico

vuelvo a Cordelia,
Goneril, Regan:
visitan
mi teatro doméstico

Me dicen que vea en el espejo: que Ya fui
Que forniqué unas palabras
También las odié, viajamos, concluyo:

Soy el polvo de estos patios y ellas resucitan cuando el
carrusel labial aparece:

"Which of you will take all of this, the wealth,
the lost in war, this crown of my ancestors
sacrificed for what is now a doubt?"

Y en mi casa ¿me dispondrán en un cajón, maquillado y
estúpidamente horizontal mirando un astro? Y en el
jardín ¿volaré pájaro ceniza? De pronto veo este elenco
en un museo. Soy una postal, la compilación en un
libro: "*There's no solution, my King, your favorite*
daughter is in France, far away, far away…"

Ahora entiendo por qué cae el día.

Caverna

Esta casa, hoy una caverna,
por la que debiste dar tantos pasos, abrir las ventanas
para evitar una cabeza contra las rocas intentando romper estas
piedras a las que llamaste sala, cocina, alcoba,
el quiebre de una mano
por dibujar tu imagen en lo rupestre y la otra,
borrando este rincón cóncavo que Ni siquiera es un adónde Ni
tiene un quién

Aquí, tu voz empedrada
tocando el timbre de un peñasco Golpeando para Verme
insecto en una grieta
Un Nadie
que conmemora ese antes
lanzándose a la calle a leer
la dirección que fue nuestra
pretensión de hombre a la vista entre vecinos que pasean a sus
perros y desprecian

a un mendigo
que aspira éter

Ey, riéganos: la pena es combustible, quememos la ciudad,
vibraremos todos en el mismo incendio —mi duelo nativo,
Tú—

Se derrumbará mi caverna en público, tu nueva propiedad
privada, pero antes

de todo eso dispondré mis arcos y flechas
como antesala de mi funeral
los celebraré como una última queja

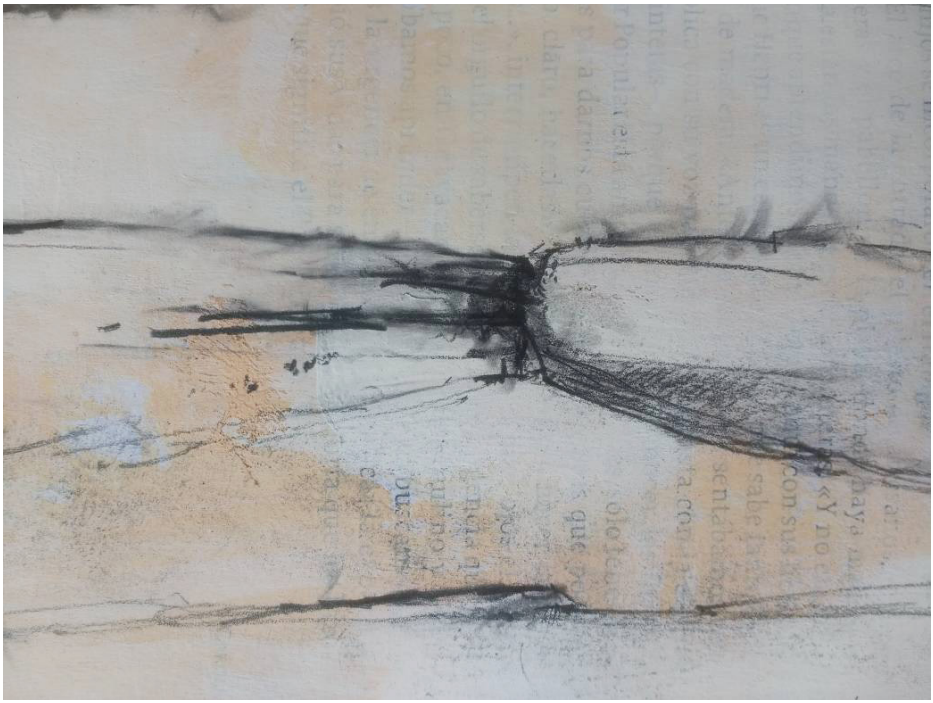
clava una estalactita hombre adentro.

Soy una bomba

No me olvido de que les corté
las cabezas a los cholos por no desprendernos
del Pacífico indio contra mapuche en el viejo oeste de Arauco

no solo matan los disparos de boleadoras:
también el viento de balas negras
a los voluntarios —no alcancé a bailar cueca con mis botas
cuando me hundía en lava verde— mártir por recibir
una medalla, honores en el desfile elíptico,
los nombres de los generales destacados en las avenidas
        y una lápida empedrada al conscripto que fue
        adiestrado
a electroshocks en la SOA para terminar
con un compañero en el paredón

y en América me dibujarán en una viñeta
porque también soy una bomba
explotando kilotones contra Kim Jung-Un lanzado contra un
        mapa rojo —a mí ya me hicieron bolsa entre la cuna
        y el regimiento—
Una limosna por el servicio: un minuto de silencio en la ONU



Genrry Flores. *Describiendo mi espacio perceptivo*. Grafíto y lápiz conté, 2017

Cristian Lagos

SUR

el que escribe

se desangra y

usa las hojas de su cuerpo

no pupitre lleno de zorzales

no viento y margaritas en las ramas del cerezo

no cielo con ventanas donde están mis codos

es más hondo el cernícalo en el cielo

libre de nube

donde cuelga

la boca

la oídos

los dedos

la saliva

la sangre

seca del verano

orujo de oscuras gotas/pasará

un relámpago dulce azotando las venas

no

a la lengua

a su angosto cauce

a los veranos con manzanas silvestres

al zumbido que desafía la oreja

a la fiesta de los cerdos cebados con lleuques

no /porque respiro y

muero

boquiabierto a lo ancho y a lo

angosto de la vida/DIGO

no

a los yuyos

a los porotos

al vinagrillo

es decir No y MÁS No

a los arreboles que incendian mi calvicie

silbas delante de la trilladora

como las perdices o las liebres

como las araucarias deshilachadas por el fuego en conguilío

como la piedra arrojada a los esteros

va llover me dices
:
no por
~~mis huesos que son árboles~~

no por veranada
no por baqueano que da lazo a la noche mientras
bebe mate con bombillita de hueso

no por balsero ni por su bíobío que tiñe a tajo
abierto el continente

1 por sofía valenzuela la triste
hermosura a tala rasa

2 por el hambre
de saberse repetida en el espejo sucio o
limpio de los charcos

3 por los treiles que cierran en círculos el aire
que ellos mismos pastan

los aromos tienen las yemas amarillas
vienen los deshielos y asomará la hierba

es tiempo de subir a donde
crece la araucaria para tomar los últimos piñones

(al caer golpeaban el kultrún de mi corazón)

aquí arriba en la montaña
el aire golpea el viejo kultrún de mi corazón

los otoños tienen
un rebaño suelto en los cerrucos
un cardo maduro en el potrero
un árbol que da su siesta a los pájaros
pero de eso nada queda sino un verde oscuro
y en medio de la nada
los gallos parados en la baranda de los días

De *Rastrojos*, 2019, inédito

Genrry Flores. *Construir y pensar la forma el espacio grafico*. Cera y lápiz conté, 2018

C. Faúndez

Alguien vendrá, años después y encontrará aquella maleta cuando ese pozo sea una glorieta —por antojo de la belleza y del cambio de color en las hojas— y derriben un día, con furia, las alimañas, los bichos de esas paredes. Cuando encuentren esa maleta y abran, no podrás ver su cara, pero ellos sí podrán contemplar la tuya, o algo semejante a la tuya, adentro, y a esas alturas, ya no habrá ni morada, ni fuego, solo tu silencio para dejar que vean a otro, uno que viene susurrando entre las ramas hasta que se presenta antes de que caiga la noche, junto a lo que suelen llamar, recuerdo, para nombrar, en verdad, y tal vez, a la fuerza, solo una letra de tu nombre

A los pájaros no les importa la verdad, han venido para ser contemplados, con el pasado, invitando a volar, en su trino, como canción floja y repetida, pero no he querido seguirlos, por ningún motivo, nunca apreciaré esa cualidad como si fuese mía, a pesar de todo, es posible y agradable, al menos esta tarde, escucharlos o ver como algunos han quedado temblando en la delgada rama, aun así me ausento, ahora, no les importará, entonces vuelvo a entrar a casa, en donde solo me espera una hilera de hormigas, subiendo la pared, ordenadas, ciegas, se podría escribir, si es que alcanzara el tiempo

Has venido, lo sé por los restos de migas que has dejado en la mesa, lo sé por la puerta mal cerrada de la cocina, lo sé por los papeles desperdigados, lo sé por los libros caídos, derrotados, al fin y al cabo, también sé que antes aquí hubo una fiesta, para las palabras de todos los días, con las cuales te encerraste sin querer ver a nadie, ni siquiera a ti, pero fue otro el que apareció con la luna, y quién es este, preguntaste, encendiendo un cigarro, el último, y después, preguntas, dónde estás?

Levantémonos, siempre será así, es hora de sacar la ropa de los cordeles, anudar los días, dejar un espacio vacío, donde antes hubo un extraño abrigo, después llamemos a alguien, digámosle que hace tiempo queríamos escuchar su voz, aunque esta se esconda bajo tierra, o haga temblar nuestra espalda, sudada, fría, nada más que una puerta abierta a los eternos equívocos de quienes, algunas veces, nos damos el tiempo de escuchar

Alguna rama espera el momento de crecer y mirar sobre las colinas, nada más, ahora la tormenta es su regalo —ante tanta vastedad y aburrimiento, supongo— algunas gotas la golpean, una y otra vez, hasta que el mundo la olvida y entiende que es hora de caer, nadie le dijo lo que debía hacer, ningún día, a ninguna hora, por lo tanto, caer, la rama, solo de eso estamos hablando

De *Una rama,* inédito.

Genrry Flores. *Reposo*. Grafito sobre papel. De la serie «Agua de páramo», 2018

Karina García Albadiz

No vivimos del paisaje

Soy antipaisajista. Me interesa lo que ocurre dentro de la gente, no fuera de ella.

Marta Traba

No vivimos del paisaje surge de una cita inencontrada de *La máquina y el tiempo* de Aldous Huxley. Esta cita es una resistencia a cualquier ciudad que ha sido valorada excesivamente por el paisaje, provocando ese gesto retardatario en que sus artistas son exigidos a pintar el paisaje como en el siglo XIX o que los poetas tengan que narrar su mercado, su bohemia porteña, sus catástrofes en un ritual tan aburrido porque por un lado, ya otros lo han hecho y bien y por otro, en nada puede aportar a la poética contar la misma historia sino revoluciona su textura al contarla en una cadena de dudas, innovaciones y variaciones contemporáneas. ¿Qué mejor que remitirme a las citas que nos hacen tomar conciencia que el paisaje es un discurso que emulsionará de manera indirecta en nuestro corpus estético, como huella de una huella, pero nunca como un reflejo sentimental o dulzón porque el costo sería sacrificar los valores estéticos de nuestros textos? Lo trágico no es el tema, lo trágico es que el material con el que trabajamos no puede contar completamente la realidad y cuando pretende hacerlo a la pata de la letra lo único que hace es traicionar lo fascinante del arte: su incontrolable creatividad.

Cita 1

Esa superioridad de un árbol pintado sobre un árbol real se resumiría en que no tendría debajo de él sus propias hojas, ni orugas, ni insectos. Así, los habitantes de las aldeas del norte de Holanda, por razones de limpieza, no plantan árboles de verdad en los patios que rodean sus casas y se contentan con pintar en los muros, árboles, setos, tramos de césped que (por añadidura) se conservan verdes durante el invierno. La pintura del paisaje serviría, pues, simplemente para tener en nuestro cuarto, en torno de nosotros, una especie de naturaleza en miniatura, donde nos complacería contemplar las montañas, sin exponernos a su temperatura inclemente y sin necesidad de escalarlas.

Cita 2

La «montaña» no es solo exuberancia. Es (sustancialmente) muchas otras cosas que no están en la poesía. Ante su espectáculo, ante sus paisajes, la actitud del poeta es la de un espectador elocuente. Nada más. Todas sus imágenes son las de una fantasía exterior y extranjera. No se oye la voz de un hombre de la floresta. Se oye, a lo más, la voz de un forastero imaginativo y ardoroso que cree poseerla y expresarla. Y esto es muy natural. La «montaña», no existe casi sino como naturaleza, como paisaje, como escenario. No ha producido todavía una estirpe, un pueblo, una civilización.

Cita 3

La crecida no solo eligió y descentró algunos objetos, sino que trastornó la cenestesia misma del paisaje, la organización ancestral de los horizontes: las líneas habituales del catastro, las cortinas de árboles, las hileras de casas, las rutas, el propio lecho del río. Esa estabilidad fundamental tan bien preparada por las formas de la propiedad. Todo fue borrado, lo rugoso fue convertido en suave planicie: no más vías, ni orillas, ni direcciones; una sustancia plana que no va a ninguna parte y que suspende el devenir del hombre, lo aparta de una razón, de un uso provechoso de los lugares.

Cita 4

En cuanto a la brutal distinción entre el contenido y la forma, los materiales del historiador no están ante él a la manera de un paisaje o espectáculo que pudiera describir de la forma en que tampoco lo haría un pintor. El pasado está tanto presente como ausente: presente en cuanto restos y prácticas heredadas, ausente en cuanto existencia humana anterior indicada por los mismos restos de los restos.

Cita 5

Pareciera que ese libro hubiera sido hecho con escombros, de lenguaje, con restos. Ahí, esas casas aluden también a nuestro paisaje, a nuestra catástrofe permanente chilena. Aunque es la situación de la literatura contemporánea también: esa catástrofe, la desconfianza en los lenguajes, incluso. Los soportes se perdieron, lo que era la imagen del mundo es muy poco sólido actualmente, es precario. La casa, el derrumbe de la casa como espacio sagrado, podría venir a representar un símbolo: la destrucción de una familia. Vivimos el final de una época. En este sentido, uno está haciendo una literatura apocalíptica, está dando cuenta de una crisis final, pero no como un pastor. Está renovando el lenguaje, hablando de los caminos del libertino en la circulación de la obra.

No vivimos del paisaje

Justo en ese punto muerto de la narración donde parecía no haber espacio para otra idea poética. Tengo al frente el mar convirtiéndose en laguna plomiza.

Lo fácil sería agregarle al paisaje de la vaguada costera y como mujer que soy (aunque les moleste a las feministas) cualquier sistema de trascendencia.

Entonces vería nubes transformadas en animales como la tradición simbólica lo exige. Una cierta épica. Resumiendo: la poesía solo como imagen poética.

Lo difícil sería extraer de esa materia oscura ciertos fragmentos y solo con el frágil poder de la memoria contemplar el «mal de ojo» que lanzaban a la casa familiar y que al caer sobre los animales impedía que cayera en el pelo de la menor que fuiste. Los loros también morían con las corrientes de aire, apaciblemente colgados en sus jaulas.

Una mamá nerviosa escrudiña la quebrada buscando al «mariconcito» de turno para que le viera las cartas y así poder controlar futuros males. Los caminos serpenteantes parecen darle movimiento a esa recta y esforzada subida.

Más abajo, en el cementerio de los pobres, todos acarreamos agua para poner las flores y terminábamos rezando por las almas de nuestros familiares al lado de sus tumbas en tierra.

Este fue el más efectivo sermón que los adultos nos pensaron dar: dejar las cosas ser como son, sobre todo si estas creencias a muchas personas les hacían bien. Todo está permitido si es útil. Claro que estaba ahí por accidente (también mamá). Un accidente de la tradición: una acción femenina que nos envolvía con su peligrosa familiaridad.

Mirado desde acá, desde lejos, esta escena me hace recordar a Sebastián Salgado, fotografiando muchos cuerpos femeninos que se afanan sobre las tumbas, sacando las malezas endurecidas por el sol. En nuestra foto estaban: caras las flores, lejos el pozo del agua y los tarros con los que se acarreaba. Había que repartir entre todos los familiares las ilusiones y siempre vivas porque duraban más.

Ninguna acción sale de ahí a menos que aceptáramos que el destino de la mujer fuera ser la arregladora de tumbas o la sostenedora de altares por Internet.

No sé por qué este ritual conlleva cabezas de animales exhibidos en la pared o el cuero de vaca puesto como alfombra o adornando los respaldos de los sillones de la casa tipo A de mis tíos en el campo. También se me aparece la piel de un tigre sobre el cual a los 10 años Borges se ponía a leer: cabeza de tigre donde un pequeño lector apoyaba su querido libro. El oro del tigre: débiles líneas amarillas para no perder el azul crepúsculo de la ceguera.

¿Será que sobre la barbarie está toda la cultura de los linajes? Los escritores no deberían ser de una élite ni una parte de ella impugnando a la otra. Acepto que somos antes de ser, pero cuando ya somos, somos de algún modo.

Una alucinada pareja pronta a tener un bebé, defiende el parto natural y decide tener a su hija en un hospital del interior para evitar toda la intervención que ejerce el hospital de ciudad. Hospital experto en neonatología. Se complica el parto y el bebé muere con ocho meses y medio.

El naturalismo también mata y escribo este texto porque no puedo decirles que son unos idiotas. Como lo son aquellos que siguen defendiendo el creacionismo. Negacionistas de la historia como los posmodernos.

Vuelven los cazadores del tigre. No se molesten en decirme que no entienden nada. Sé que esto rebota.

Genrry Flores. *Performance y dibujo*. Carboncillo y acrílico.
De la serie «Gesto mínimo», 2018

Rodrigo Suárez Pemjean

Humedal

Parado en la caleta.
Y la fronda no divisada, oculta el sendero
de las latas de cerveza y colas, tranquilo
el paso del pilpilén sobre la bruma.

Y no encuentro, aunque me baje del auto y me presten larga
vistas, la oscura bestia y su batir unctuoso
de alas. El turismo calza en la playa venidera
pero el huairavo decrece en latitud
No lo veo, su ojo tintado de amarillo donde permanece
la legaña de un país dormido en el légamo.

Lejano Chile. Cartagena te mira, un Imperio
Derrotado, sumiso al tiempo de las flores
Guerra florida entre el mar y la costra. Contubernio de
sacerdotes
leprosos en una tienda de mascotas

Humedal II

No te tuve el tiempo suficiente
el espejo, colgado en la esquina de un baño
en una gasolinera, se demoró en caer
hacer trizas el reflejo de un estilado pájaro
garza recortada en la puerta, la luna que asoma un cuerno
sobre el llano
Estamos en trance y el perdedor de esta competencia de
miradas ciegas
tendrá que limpiar la grasa del auto o comprar
bencina con monedas de a peso
por qué
cuando pisamos el comienzo de la arena, el pie se hunde
un paso que ahuyenta la fauna
y el revuelo casi mortuorio de la desbandada
¿Nos morimos? El fuego acaricia la orilla de la laguna íngrima

El hambre

El hambre nos trajo
El hambre
¿Cuántos somos en el lobby de la ciudad?

Es la ciudadela de las letras,
una escritura garrapateada en el atlas,
rutas, pasajes, túneles a solas
la ciudad es nuestra:
un refrigerador repleto, despensa del candado roto

El hambre los trajo
cayeron sobre los árboles, las plantas, los jardines
El Forestal es un peladero
Ahora carecemos de puertas
se las comieron hace tres días.
luego les entregaremos los muebles

Alguna vez Santiago fue hermosa.
No quedará un espacio recortable en la memoria
el mapa desaparece, los códigos mueren devorados: los
asados, los hijos al colegio, la línea cinco, el
bautizo aburrido, las sopaipillas pasadas en
invierno

Alguna vez la ciudad fue
El hambre nos trajo
comemos de todo, menos carne.

La ciudadela

En mi casa hay un desván
sufre el peso de un cielo cubierto de plomo,
coronas de funeral y antenas tumbadas

El follaje la cerca por tres lados
nunca espera, nunca duda
aunque el viento no pase los contramuros
la piedra nos cuida
las cuevas donde vigilan los resplandecientes
el ulular de los zancudos oscurece la noche

Debajo (la sombra a veces lo oculta)
existe un automóvil detenido
frente a un semáforo en verde,
hace dos años que no cambia de color

En mi desván, la radio ciega
habla ruido blanco
Mi antena también está rota

La ciudad está repleta de muertos y estatuas.

Naturaleza muerta

Me despido
de los abrazos ciegos
del polvo de la estanterías
digo adiós a los museos,
en especial, a las bibliotecas

Hay un niño atado al poste de la cama
un incendio en el pozo de la vela
los libros arden en la tinta de sus ojos

Con los años, la piedra se consumó en cristal
allí donde tracé la ventana
Bajé de la torre en un cometa
a la república de los labios

la sangre es cierta, la carne
muere sin embargo vivimos

El río nunca es naturaleza muerta

Refugio

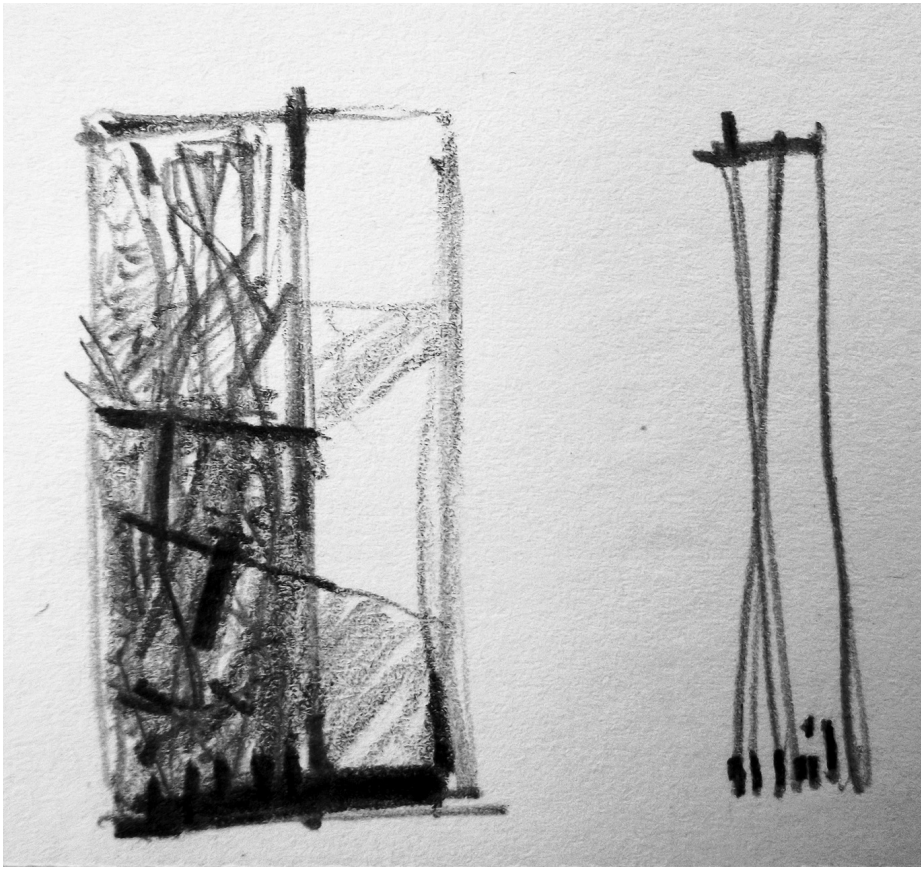
La sombra del follaje
presta un dudoso refugio
en este verano.
Viento que escurre la artesa repleta
de la última lluvia
cuando los atardeceres
temieron el fin de la infancia,
la angustiosa desdicha de ser
niño; la escuela no solo es
prisión sino matadero, campo
de juego para que los héroes
desplieguen lo que han aprendido
El árbol, es cementerio de cráneos
agujereados por la práctica de tiro, colgados
en cada rama, muñecos-amasijos
preservados para el espectáculo.

Madriguera

En detrimento del camino
los tablones de azúcar resplandecen
en ellos crece el musgo
florecido, los hongos que
los pasajeros buscan a través de la ventana.

Cómo inscribir a un país en el camino,
el polvo oculta la huella.
Encierros en los nervios del alerce,
la madriguera del hombre.

La gruta que en cada casa esconde
de la vista, la basura acumulada
en estos años de frío.
Esperemos que vuelva la madera
de la que está hecha la carne.



Genrry Flores. *Gráficas del espacio*. De la serie «Un dibujo un día», 2018

Patricio Bruna

Prótesis del condimento

Esa lección que no aprendimos nos jadea
al roñoso oído con olor a burdel barato
en esta bulliciosa calle Uruguay

del mercado, leemos: las cunetas se pudren
de basuras vegetales; la historia
enferma de una transacción injusta, vocea
en grosero acento al kilo vendedor

clasistas provisiones de la abundancia
o flaites economías de guerra

come
cual parturienta esta historia dentro de la otra
la hora traspuesta
adereza un escarlata sol de ají-puta-madre
ahumando al ojo… ojo-piojo
no solo a las narices, como cualquiera creería.

Nosotros aquel y su reflejo

Como si fuera un queso de clorofila
musgo repentino, el deseo,
y el cerebro rosáceo coral

Prodigaron desde infantes lentos crecimientos
verdes microscopías sentimentales

en tanto suerte material óseas caligrafías
de sus movimientos
los virtuales músculos del sentido común
seguíanlo, hasta ser adultos.

Esto perece
así
verdemente, nos lo dijo solapado
sonriendo sin culpa alguna el líder
espiritual. Creímos, mal entonces,

en la inocuidad del pensamiento mítico
oculto su hipócrita fratricida reflejo
en el cotidiano escalpelo del rito sonriente.

Diseccionamos equivocadamente la cárnea verdad
dentro nuestra propia idealizada realidad. Volveremos más
tarde,
entonces se dijeron. Aquellos
nosotros, lo que fuimos igual

Muscínea de aquel y su reflejo, metafísico *fondue*
al único retrato de la muerte
nuestra cínica esperanza.

Jadeante flor del alba

Despertar de esa realidad en el sueño
viene a ser la pesadilla:

callejas empolvadas de miserable ocio
cerro arriba
escudriñan
quebradas al paso
oblicuo su desconsuelo marginal,

anaqueles del urbano pudor
vómito latido sus campamentos
habitados tristemente
al temblor de su precaria carne,

si pegada a sus huesos combativos
la posesión de su centro respira igual
cierta anhelante flor. Mientras clama
entrecortada jadeante
la explosiva diseminación
de su mismo mancillado polen.

Discurre sentimental el alba a lo lejos
el acierto de su estética vendedora
en su postal de aciagos chillones coloridos
del porfiado caserío, tan solo
como la distante señora romántica que es.

Cuarteto de Cámara

Anda tú a saber, la duda juega en su favor; ornamentos… su voz sonaba alambicada; se esfuerza, hay que admitirlo. Sí, los acordes eran ¡ello!, afinando su instrumento, tratando de capturar el escurridizo tono; mas, «el cierre de la función, no nos incumbe», espetaste; ¡en todo caso revísala tú!, no hay problema, el portero tiene las llaves; qué duda cabe, siempre es así.

El maestro de ceremonia interviene estentóreo y amable: ¡la selva espera señores!, consta en el acta anterior:

1. a otro trópico con ese ensueño, una emoción corroe el hueso;

2. como espesura verde… ahoga, el ojo lo vierte en el aire contenido del teatro; ¡el cuarteto de cámara, entonces, intensamente solloza! en nuestra luna replegada a su circunscripción;

3. del periodo universitario, por aquella época fue que en el mismo sueño nos flechamos, aunque hoy buena parte de él no es más que residuo, sí importó, al menos periódicamente. Y si bien recurrió con insidia la carrera frustrada como un mal sueño, casi una pesadilla por más de una sedada década, hoy es un árbol de sombra cobijante; y

4. ese profundo sentimiento, por más que lo contemple el riguroso programa, ya no es una puerta inevitable a la que tener que llamar, esa llave a la que obligarse.

Pista única… para perder el vuelo

Quizá lo que tenga de rara esta perseguidora imagen
radique en lo que nos queda sangrando fuera de ella;

y esta capital lluvia mata pajaritos fluorescentes
que nos deslumbra a pantallazos las retinas
no sea más que un sangrante girón
de esta estricta analogía,
de esta vitrina social a toda velocidad
cuales vidrios polarizados de un carro «alta gama»
¡insustentable! Igual llegué tarde,

el aeropuerto hizo también su parte importante
con sus nubarrones de trámites insoslayables,
por cumplir sí o sí; en fin, monigotes todos
los desplazados del mundo, ¡corríamos!
hacia su primera posición
por la pista única de este hemisférico atraso
memorable.

Vayámonos directo, decidimos en bandada,
todos lo mismo, aunque fue uno a uno,
en nuestro metálico afán individualista;
y uno no es nadie al fin y al cabo para oponerse
al bien intencionado espíritu de la generalidad.

Y este olímpico sureño beso de los buenos saludos
que no roza las mejillas
otro decadente icono de la época,

como el beso a los pies recién lavados
con-sagrado para naturalizar el abuso de menores,
que engarzo sin autocompasión alguna en este texto,
¿otro sofisma, otro hipócrita ardid, todo por sobrevivir?

Reseñas

Venezuela

Yanuva León Guzmán (Miranda, 1983). Vive en Caracas. Poeta, narradora, editora de textos y correctora de estilo. Sus escritos han sido publicados por diversas revistas y periódicos. En 2007 fue merecedora del primer lugar del Festival Literario Ucevista, mención poesía, y del tercer lugar en el mismo concurso, mención narrativa. Su poemario *Como decir cántaro* fue publicado por Senzala Colectivo Editorial, 2014. Algunos de sus poemas han sido incluidos en diversas antologías internacionales. Su segundo poemario, *Lengua zahorí*, está próximo a publicarse.

Karelyn Buenaño (Mérida, 1980). Vive en Mérida. Ha publicado *Sin duelos ni retornos*, Diario *Frontera*, 1998; *La ciudad nos cantará para abrazarnos*, ULA, 1999; *La caída*, 2002; *Complejo de Dido*, ULA, 2003; *Oficio de lámparas*, 2004; *Siniestra*, Ediciones Gitanjali, 2005; y *La condición del fuego*, Efory Atocha Ediciones, España, 2011.

José Javier Sánchez (Caracas, 1970).Vive en Caracas. Poeta, narrador, cronista, ensayista, docente, editor y promotor de lectura. Ha publicado: *Fragmentos para una memoria*, 2007; *Hasta que el recuerdo lo permita,* 2008; *Código postal 1010,* 2010. Forma parte de las antologías *Amanecieron de Bala,* 2007; *70 Poetas en Solidaridad; El Corazón de Venezuela; Festival Mundial de Poesía. Antología de literatura infantil venezolana*,

Premio Nacional del Libro 2013; *Una mirada por la décima urbana*, 2008; *Cuatro gatos callejeros: Poetas de La Pastora*, 2015.

Katherine Castrillo (Caracas, 1985). Editora, correctora, y articulista. Su libro *Una totuma con mi nombre*, fue publicado por el Fondo Editorial Fundarte, 2015. Ganadora del Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca 2014, mención poesía.

Forma parte de las antologías *Sueño urgente: Venezuela-México*, Editorial La Mancha, Venezuela, 2010; *Transfronterizas/38 poetas latinoamericanas*, Ediciones Punto de Partida, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016; y *Entrepueblos, poesía de Nuestra América*, Editorial de la Universidad de La Plata, Argentina, 2018.

Simón Zambrano (Araure, 1976). Vive en Mérida. Poeta, escritor y mediador de lectura. Estudió Letras en la Universidad de Los Andes. Ha publicado: *Nido con aves muertas*, Ediciones Fundacem, 2006; *Yo vivía en el refugio de mis palabras andantes*, ULA, 2007; *Insomne me miro al espejo*, Caminos de Altair, 2008. En narrativa, *Cuentos de la sierra*, Sistema Nacional de Imprentas El Perro y la Rana, 2016. Ha publicado en periódicos, revistas y antologías dentro y fuera del país.

José Ochoa Díaz (Caracas, 1960). Vive en Mérida. Docente y promotor cultural. Ha publicado *Vuelo de enigmas*, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2005; *La muchacha del Café París y otros cuentos*, Instituto de Cultura del Estado Yaracuy, 2007; *La casa llena de siglos*, Ediciones Gitanjali, 2008; y *Horacio Oropeza: cantor de velorios*, compilador, Ministerio de la Cultura, Sistema de Imprentas Regionales, 2009.

Dannybal Reyes (Araure, 1976). Vive en Caracas. Poeta y editor. Ha publicado *Ritos de otros cuerpos y cotidianidad*, Ediciones Gitanjali, 2008; *Esta ciudad es una tumba para los relámpagos*, 2013. Fue co-director y editor en jefe de la Revista *Pasajeros del Bandido*; miembro del directorio de la Red de Escritoras y Escritores por el Alba. Actualmente es co-director de la Escuela Literaria del Sur.

Víctor Manuel Pinto (Valencia, 1982). Vive en Valencia. Poeta, editor y profesor universitario Ha publicado los libros: *Aldabadas*, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2005, Premio Certamen Mayor de las Artes y las Letras del CONAC; *Mecánica*, Ediciones Poesía, Universidad de Carabobo, 2006, Premio Internacional de Poesía Ciudad de Valencia; *Aprendiz de la Carne*, Premio I Bienal de Poesía Eduardo Sifontes, 2007; *Caravana*, Ediciones Separata, Universidad de Carabobo, 2010; *Voluntad para no matar*, Ediciones ICUM, 2011; *Poemas reunidos 2005 - 2011*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2012; y *Quieto*, Kavrial Editores Independientes, 2014.

Miguel Antonio Guevara (Caracas, 1986). Vive en Caracas. Escritor y sociólogo venezolano, crítico de la cultura y editor. Ha publicado, en poesía, *Pensando el poema*, Ediciones Madriguera; *Hay un ruido que se escurre por debajo de las puertas*, SurEditores; *Ese instante turbio*, Fondo Editorial Unellez); y *Tres postales distópicas*, El Caracol de Espuma Ediciones; en ensayo, *Por la palabra* y *Apuntes por el centenario de la Revolución de Octubre*, ambos por la Fundación Editorial El Perro y la Rana).

Artista visual

Genrry Flores Dávila (Mérida-Venezuela, 1974). Artista plástico, Lic. en artes gráficas, profesor y fundador del Centro de Creación Artística de la Universidad Nacional Experimental de las Artes en el estado Mérida, fue director de este centro de arte. Desde 1992 muestra su obra gráfica en salones individuales y colectivos. Fue director en el Museo de Arte Moderno Juan Anta y del Museo Histórico Religioso de Ejido. Ha ejercido cargos como museógrafo, diseñador gráfico, director municipal de cultura, director nacional del ministerio de la cultura y coordinador de la región andina del instituto del patrimonio cultural.

Su obra instala la representación e interpretación figurativa, la forma, la geométrica sensible, explora el espacio plástico y su relación con el hábitat, la motivación por los lenguajes y lo matérico, la gramática gráfica y pictórica, los discursos en la creación artística en co-relación a las experiencias sociales. Algunos de sus temas de investigación en artes y el diseño: Performance y dibujo; ensayando con otras prácticas: memoria, lenguaje, espacio y corporeidad; el diseño gráfico en los museos; el diseño gráfico en la social media; el afiche como un elemento de construcción social: procesos experimentales desde las dinámicas sociales y los espacios públicos; patrimonio cultural: fundamento para las acciones educativas del museo; episteme del dibujo: validez de conocimientos en los procesos de aprendizaje en el dibujo y gráficas descolonizadas.

Chile

Ximena Rivera (Viña del Mar, 1959-2013). Publicó: *Delirios o el gesto de responder*, Ediciones del gobierno regional, 1998; *18 poemas de agua,* Ediciones Para el Olvido, 2005; *Una noche sucede en el paisaje*, Ediciones Hormiga, 2006; *Puente de madera*, Ediciones Balmaceda Arte Joven, 2010. *Obra reunida*, Ediciones Inubicalistas, Valparaíso, 2013.

Carlos Cociña (Concepción, 1950). Vive en Santiago de Chile. Poeta y editor. Publicó *Aguas servidas*, en 1981, 2008 y 2016; en Oaxaca, 2018; *Tres canciones*, 1992; *Espacios de liquido en tierra*, 1999; *Plagio del afecto*, 2010; *El margen de la propia vida*, 2013, Compilación-Premio Municipal de Literatura 2014, Poesía, Municipalidad de Santiago; *La casa devastada*, 2017. *Poesiacero*, 2017, en Internet, www.poesiacero.cl; *A veces cubierto por las aguas*, 2003; *71 (setenta y uno)*, 2005; *Plagio del afecto*, proceso 2003-2009.

Gabriel Palomo (Valparaíso, 1988). Vive en Valparaíso. Cronista, poeta y profesor. Figura en las siguientes antologías de poesía: *Carta de ajuste, antología de poetas inéditos de Valparaíso*, Ediciones Cataclismo, 2008; *Veinticinco peldaños de poesía porteña,* de Agrupación de Poetas Itinerantes Rubén Darío de Valparaíso, 2009; *PlexoAmérica, Poesía y Gráfica Morelia-Valparaíso*, Ediciones Universitarias de Valparaíso-Grupo Casa Azul, 2013; *Antología errante, 24 poetas reunidos en torno a la palabra*, Editorial Puerto Alegre, 2015. *Rinconada: crónicas del adentro y del afuera*, Taller del Libro de Ediciones Inubicalistas, Valparaíso, 2019.

Cristian Lagos (Curacautín, 1975). Vive en San Fernando. Publica *En el País de los espejos quebrados*, Ediciones Cagten, Temuco. Es antologado en *Poetas de la frontera*, proyecto a cargo de Hugo Alister (2001) y en *PlexoSur: Poesía y Gráfica de Temuco, Concepción, Valdivia y Valparaíso*, Editorial Segismundo, 2016. También publica *En el puerto de agua fría*, Ediciones Pincheira, Loncoche, 2005; *Huesos transhumados*, Ediciones Mis Primeros Pasos, Rancagua, 2006 y *Otra orilla otro invierno*, Ajiaco Ediciones, Santiago 2012. *Obra completa*, Ediciones Libros del Cardo, Valparaíso, 2013.

C. Faúndez (1973). Vive en Melipeuco. Ha publicado *El silencio,* Ediciones La Bruja, 2000; *34*, Ediciones Cataclismo, 2007; *Variaciones sobre la vida de Norman Bates*, Editorial Punto Aparte, 2010; y sus textos apareen en *PlexoAmérica poesía y gráfica: Chile-Uruguay,* Ediciones Grupo Casa Azul, 2018.

Oriana Fernández (San Antonio, 1979). Vive en Santiago. En 2017 publicó el libro *Verso agudo*, gestionado de manera independiente. También participó en *PlexoAmérica poesía y gráfica: Chile-Uruguay,* Ediciones Grupo Casa Azul, 2018.

Karina García Albadiz (Valparaíso, 1969). Publica *De bosque coronado* y *¿Dónde está la nuez para la ardilla?*, y edita *Plano inclinado: poética en sentido amplio*, Ed. Universitarias de Valparaíso, 2012; *PlexoAmérica: Poesía y Gráfica Morelia-Valparaíso*, EUV, Fondo del Libro 2013; *PlexoPerú: Poesía y Gráfica Perú-Chile*, Ed. Quimantú, 2014; y *PlexoSur: Poesía y Gráfica de Temuco, Concepción, Valdivia y Valparaíso*, Editorial Segismundo, 2016. También escribió *Jardín de Epicuro*, libro inédito y de ejemplar artesanal único.

Rodrigo Suárez Pemjean (Santiago, 1971). Profesor de Castellano, editor y corrector. Editor de *PlexoAmérica: Poesía y Gráfica Morelia-Valparaíso*, EUV (Fondo del Libro 2013), *PlexoPerú: Poesía y Gráfica Perú-Chile*, Editorial Quimantú, 2014 y ha sido publicado en *PlexoSur: Poesía y Gráfica de Temuco, Concepción, Valdivia y Valparaíso*, Editorial Segismundo, 2016. Sus textos también fueron publicados en *PlexoAmérica: Poesía y Gráfica Chiapas-Chile*, Ediciones Grupo Casa Azul y ArteSanaMente, Santiago, 2018.

Patricio Bruna Poblete (Valparaíso, 1959). Pintor y poeta. Publica *La lengua es un ojo que en-calla*, Ediciones La Picadora de Papel, 2011 y sus textos están en *Plano Inclinado, poética en sentido amplio*, Ediciones Universitarias de Valparaíso (Fondo del Libro 2012), *PlexoAmérica: Poesía y Gráfica Morelia-Valparaíso*, EUV (Fondo del Libro 2013), *PlexoPerú: Poesía y Gráfica Perú-Chile*, Editorial Quimantú, 2014 y *PlexoSur: Poesía y Gráfica de Temuco, Concepción, Valdivia y Valparaíso*, Editorial Segismundo, 2016. Sus textos aparecen en *PlexoAmérica: Poesía y Gráfica Chiapas-Chile*, Ediciones Grupo Casa Azul y ArteSanaMente, Santiago, 2018. También editó *Dibujos de la sombra* con el Grupo Casa Azul y Editorial Luciérnaga, 2018.

Artistas visuales

Mauricio Ojeda, (Valparaíso, 1962). Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Valparaíso (1981-1982), en la Escuela de Viña del Mar (1983-1986) y también en la Universidad Católica de Santiago (1987), donde realizó un curso con el artista cubano Arturo Montoto. En el 2004 fue invitado al Simposio Cuarenta Pintores y Cuarenta Escultores del Mundo, en Dubai.

A través de su pintura nos adentra en un camino que oscila entre lo abstracto y lo figurativo, en donde su paleta de colores es lo esencial; junto a ello, destaca también el motivo principal de sus cuadros: Valparaíso, pero su propia versión de la ciudad puerto, un retrato en que las perspectivas panorámicas están saturadas por un juego de variaciones libres que el artista establece entre las tenues pinceladas y los gruesos empastes de despliegue matérico, o sea, por ese gesto singular a través del cual imprime fuerza a su obra. El trazo surge con sus tonos grises haciendo penetrar al espectador en una dimensión de lo urbano que contiene a esas figuras diluidas que hablan como voces desde las sombras.

Patricio Bruna (Valparaíso, 1959) Licenciatura y Maestría en Arte mención Pintura, Escuela Municipal de Bellas Artes de Valparaíso, año 1989; Arquitectura (Universidad Católica de Valparaíso) 1980-1982. En 1994 conforma el grupo Pintores Portugueses de Valparaíso, con el que expone colectivamente hasta el 2014 su obra plástica. Desde el 2007 al 2019 formó parte del Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul.

Como artista visual ha participado, desde 1982 a la fecha, en más de 300 exposiciones, entre individuales y colectivas, en

diversas ciudades de Chile y del extranjero entre las que destacan Manzana Verde, Manzana Roja en el Centro Cultural Casa Arte. Valparaíso, 2007; Por Todos los Costados, Gráfica y Pintura, Sala Luciérnaga, Santiago y en la Sala Juan de Saavedra, Valparaíso, en marzo y octubre del 2016 respectivamente.

Índice

Poesía de Venezuela 9

- Yanuva León 13
- Karelyn Buenaño 25
- José Javier Sánchez 37
- Katherine Castrillo 53
- Simón Zambrano 61
- José Ochoa 73
- Dannybal Reyes 81
- Víctor Manuel Pinto 89
- Miguel Antonio Guevara 97

Gráfica de Chile: Patricio Bruna y Mauricio Ojeda

Poesía de Chile 105

- Ximena Rivera 109
- Carlos Cociña 117
- Gabriel Palomo 123
- Oriana Fernández 137
- Cristian Lagos 147
- C.Faúndez 159
- Karina García Albadiz 167
- Rodrigo Suárez Pemjean 179
- Patricio Bruna 189

Gráfica de Venezuela: Genrry Flores

Reseñas 197

Todo proyecto que busca reunir las poéticas de dos países requiere de una lectura mucho más amplia, abordando la esencia desde lo que más los une como también desde lo que más los separa. *PlexoAmérica: Poesía y Gráfica Venezuela-Chile* busca la poética de dos países ubicados en una América Latina homogénea, pero diversa en su accionar. Escribir desde una historia reciente ha marcado la poesía de Venezuela. Reconocer la voz del que estalla en constante armonía con la lucha revolucionaria, sentir la ciudad en sus venas, ver al otro, al oculto, vivir la sangre que duele, recordar con cierta saudade lo olvidado, armar un lenguaje desde lo diverso, sentir el Caribe, el Sur y hallar universos desplazados. Más allá de catalogar lo logrado, este trabajo busca repensar las voces nuevas de Venezuela y Chile, ver más allá de la vidriera y asumir que una nueva poética surge desde la posibilidad de un lenguaje nuevo que sacude al continente, en tanto que lo empuja a dialogar con otros lenguajes, otras texturas, y otra visión de lo nuestro americano.

Simón Zambrano

PáramoEditorial

COLECCIÓN PLEXOAMÉRICA | SERIE POESÍA Y GRÁFICA